




PRISMA
Programa Regional de Investigación
sobre Desarrollo y Medio Ambiente



**Financiamiento territorial:
empoderando las comunidades
para acción climática**





Financiamiento territorial: empoderando las comunidades para acción climática



Contenido

Mensajes clave	4
I. Introducción: hacer que el financiamiento climático funcione para los pueblos indígenas y las comunidades locales	5
II. Gobernanza, gestión y empresa de base: consolidación de las capacidades comunitarias para la acción climática desde las bases locales	7
III. Financiamiento climático territorial en Mesoamérica	14
Fase I La Fundación: Acción Colectiva 2010-2014.....	16
Fase II Dirección Estratégica 2014-2020	16
Fase III Cerrando la brecha: Iniciativas piloto y diálogo con donantes 2021-2025	21
IV. Acción climática comunitaria	23
Kábata Könana: Movimiento de Mujeres Cabécar de Costa Rica.....	24
Territorio de Guna Yala: Panamá.....	27
La Asociación de Comunidades Forestales de Petén (ACOFOP).....	30
V. Conclusión	34

Autores:
Andrew Davis, Ben Hodgdon, Manuel Marti, y Blas López

Edición: Verónica Merida

Los autores agradecen a Sergio Guzman, Isabel Pasos, Marcial Lopez, Susan Kandel, Madelyn Rivera, Wilfredo Morán-Ramírez, Laura Sauls, Taina Perez y Cameron Ellis por sus aportes valiosos a este documento.

Diseño y diagramación: Monica Schultz
Crédito fotografía de portada: ACOFOP & If Not Us Then Who

Octubre, 2021

Mensajes clave

Los pueblos indígenas y las comunidades locales (IPLC) están actuando en la primera línea de la crisis climática; sus territorios albergan el 24% del carbono mundial y son muy vulnerables a los efectos del cambio climático.

Sólo una parte del financiamiento climático comprometido hasta la fecha, apoya directamente a los pueblos indígenas y las comunidades locales; se necesitan nuevos mecanismos para conectar de forma más significativa con los titulares de derechos locales.

Dichos mecanismos deben responder mejor a las realidades locales y conectar con ellas, mediante una menor intermediación, un mayor control y responsabilidad local, y una inversión más directa en la gobernanza comunitaria, la gestión de los recursos naturales y en las empresas comunitarias.



La diversidad de ejemplos exitosos de México y América Central (que en conjunto conforman Mesoamérica) proporciona lecciones sobre la mejor manera de invertir en la organización social de base, el control territorial, la capacidad técnica local y las empresas sociales, y de garantizar que los derechos legales se realicen en la práctica.



En los últimos años, la Alianza Mesoamericana de Pueblos y Bosques (AMPB) ha acumulado experiencia en la incubación de su Fondo Territorial Mesoamericano, un mecanismo que canaliza fondos para la acción climática donde más se necesitan.

Los estudios de caso de los pueblos indígenas de Costa Rica y Panamá ponen de relieve cómo las comunidades están tomando medidas climáticas con poco apoyo, mientras que en Guatemala las comunidades han accedido con éxito al financiamiento gracias a la inversión en las capacidades comunitarias.

Se necesitan mayores compromisos para ampliar iniciativas como el Fondo Territorial Mesoamericano y los esfuerzos más amplios de la AMPB; estas inversiones también pueden ayudar a sembrar las semillas para el desarrollo de fondos similares en otras partes del mundo.





I. Introducción: hacer que el financiamiento climático funcione para los pueblos indígenas y las comunidades locales

Mientras los líderes mundiales se reúnen en Escocia para la 26a Conferencia de las Partes (COP) de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CMNUCC), lo que está en juego no podría ser mayor. El planeta sigue calentándose y los científicos han advertido de que el aumento de las temperaturas ya está determinado de manera irreversible para los próximos 30 años.

Las soluciones climáticas naturales podrían aportar hasta el 37% de la reducción de emisiones necesaria de aquí al 2030 para mantener el cambio climático por debajo de los 2 grados centígrados¹; sin embargo, menos del 3% del financiamiento climático se destina a acciones de conservación de los bosques y restauración de los ecosistemas.² A medida que los líderes mundiales buscan cada vez más opciones de acción rápida para mitigar el cambio climático, la inversión en los bosques es cada vez más importante.

Desde el principio, los pueblos indígenas y las comunidades forestales de todo el mundo han dejado claro que para afrontar con éxito la crisis climática es necesario garantizar sus derechos sobre la tierra y los recursos. Los estudios demuestran que los bosques bajo propiedad y gestión consuetudinaria de los pueblos indígenas contienen al menos el 24% del carbono de los bosques tropicales del mundo.³ Con el tiempo el papel de los derechos seguros y claros de los pueblos indígenas y las comunidades forestales ha recibido una mayor atención, apareciendo incluso como elementos clave en las propuestas de diseño de preparación (R-PP) de la Reducción de Emisiones por Deforestación y Degradación de los Bosques (REDD+) de la ONU en múltiples países del mundo.^{4,5}

Sin embargo, el desembolso del financiamiento climático no refleja el papel central de los pueblos y comunidades indígenas. Un análisis crítico de cómo ha funcionado,

hasta la fecha, el financiamiento climático centrado en los bosques, revela una clara necesidad de cambio. Desde 2008, más de US\$ 5.000 millones han sido prometidos para iniciativas de REDD+ en todo el mundo; alrededor de US\$ 2.800 millones han sido aprobados para actividades específicas de REDD+. Sin embargo, sólo una pequeña parte de estos fondos ha llegado a las comunidades locales, cuyas acciones marcarán en última instancia la diferencia.⁶ La mayor parte del dinero se ha captado hacia los niveles superiores, entre las ONG internacionales, las empresas de consultoría, los expertos técnicos y los organismos gubernamentales: sólo el 10% del total del financiamiento climático se destina a los niveles locales.⁷ Un nuevo informe de este año ha revelado que los proyectos de apoyo a los pueblos indígenas y a los derechos de tenencia de las comunidades locales y a la gestión de los bosques en la última década, supusieron menos del 1% de la ayuda oficial al desarrollo para el cambio climático en el mismo período.⁸

Esto es el resultado de la forma en que se ha diseñado y desplegado el financiamiento de REDD+. El logro de la "preparación" ha hecho hincapié, de forma desproporcionada, en las medidas "desde arriba" y en las soluciones técnicas en detrimento del fortalecimiento organizativo y la creación de capacidades desde las bases comunitarias.⁹ Aunque las reformas desde arriba son claramente necesarias, no invertir adecuadamente en la preparación a escala local perjudica a las comunidades que deben realizar el trabajo sobre el terreno para detener la deforestación y mitigar el cambio climático. Sin organizaciones locales reforzadas, ni sistemas locales resilientes para la gestión de los bosques ni conocimientos técnicos integrados en las comunidades, no puede haber una reducción sostenida de las emisiones.

Uno de los resultados del enfoque asimétrico de la inversión en mitigación forestal es que, hasta la fecha, la mayor

parte de los beneficios que han llegado al terreno se han distribuido principalmente entre las comunidades que ya están bien organizadas.^{10,11} En otras palabras, en la mayoría de los países, el financiamiento de REDD+ no ha llegado a los lugares donde la necesidad es más acuciante: donde las capacidades locales son escasas y las amenazas al bosque son elevadas. Mientras esto siga siendo así, el financiamiento de los bosques para enfrentar el cambio climático seguirá siendo insuficiente.

¿Cómo puede la comunidad mundial garantizar que el financiamiento del clima se invierta donde más importa? Aunque una parte del financiamiento de REDD+ debe seguir centrándose en la reforma estructural y en las políticas públicas, una parte mucho mayor debe canalizarse hacia la creación de capacidades técnicas y de gobernanza comunitaria para sistemas de gestión de recursos basados en derechos comunitarios claros y seguros.

A medida que el discurso y la arquitectura de financiamiento de REDD+ a nivel mundial pasan de la "preparación" a la aplicación y el pago por resultados, es un momento oportuno para centrarse más en el papel esencial de las comunidades. En muchos lugares, a pesar de una década de inversiones de preparación, este financiamiento llegará por primera vez. La forma en que se canalice este dinero -a través de qué organiza-

ciones y de qué sistemas locales se construya- marcará la diferencia entre el éxito y el fracaso.

En este informe, analizamos las oportunidades y los retos de canalizar el financiamiento de forma más directa hacia las comunidades. Nos basamos en las lecciones históricas de la gobernanza liderada por las comunidades de la región mesoamericana, y presentamos nuevas iniciativas que plantean una reconfiguración del financiamiento del desarrollo para que se articule mejor con las comunidades locales. La sección II profundiza en las lecciones de gobernanza de la región mesoamericana, única por su larga historia de gobernanza basada en el reconocimiento de los derechos de las comunidades, y hogar de algunas de las organizaciones de gestión forestal comunitaria más sofisticadas del mundo. La sección III traza el progreso de una propuesta de base para una nueva arquitectura de financiamiento climático re imaginada en Mesoamérica, incluyendo el Fondo Territorial Mesoamericano, liderado por la Alianza Mesoamericana de Pueblos y Bosques (AMPB). La sección IV destaca las continuas acciones de las comunidades locales para responder al cambio climático y la necesidad urgente de apoyar estas acciones con un financiamiento climático más sustancial a nivel local.





Crédito fotografía: If Not Us Then Who

II. Gobernanza, gestión y empresa de base: consolidación de las capacidades comunitarias para la acción climática desde las bases locales

Los pueblos indígenas y las comunidades locales se enfrentan hoy a múltiples "problemas perversos" interrelacionados: la vulnerabilidad al cambio climático, la deforestación, la degradación de los recursos naturales, la pérdida de biodiversidad, el crimen organizado, la migración y la corrupción gubernamental. Para que el financiamiento internacional de la lucha contra el cambio climático contribuya de forma más eficaz a resolver estos problemas, es necesario que una parte mucho mayor de la misma se canalice hacia instituciones que trabajen desde la base para hacer frente a los retos en el terreno. En muchos lugares del mundo en los que las comunidades están actuando, no cuentan con los derechos legales para consolidar y ampliar sus soluciones. Al mismo tiempo, las capacidades locales para gestionar flujos importantes de financiamiento siguen siendo limitadas.

El caso de Mesoamérica es un lente importante a través del cual analizar las oportunidades para aumentar la inversión hacia las bases locales. La región alberga muchos ejemplos de modelos duraderos de gobernanza comunitaria de recursos naturales de manera sostenible, basa-

dos en derechos claros y en sólidas capacidades locales. En lugares como la Sierra Juárez, en Oaxaca (México), en la Reserva de la Biosfera Maya de Guatemala, en la región de Talamanca de Costa Rica y en las *Comarcas* indígenas de Panamá, las comunidades han construido sistemas y empresas resilientes para la gestión sostenible de los recursos naturales, basados en modelos de gobernanza que han evolucionado para hacer frente a los nuevos desafíos. En otras partes de la región, una creciente ola de criminalidad -a menudo con la complicidad de organismos estatales corruptos- ha obstaculizado la capacidad de las comunidades para ejercer sus derechos. En medio de estos extremos, se han desarrollado diversos grupos de modelos menos visibles de gobernanza de los recursos naturales, siendo estos liderados localmente en diferentes partes de la región. Al final de este documento se describen algunos de estos casos menos conocidos.

Esta diversidad de experiencias en Mesoamérica ofrece lecciones fundamentales para el mundo sobre la mejor manera de invertir desde la base en la gobernanza comunitaria y los sistemas locales de gestión de los recursos

naturales. A continuación, describimos los componentes básicos que subyacen a los modelos de desarrollo duradero liderados por la comunidad, los cuales han florecido en la región, destacando las vías de apoyo a través de los mecanismos de financiamiento climático. Estas vías se basan en las siguientes cuatro condiciones clave necesarias para la gobernanza comunitaria duradera y la gestión de los recursos:

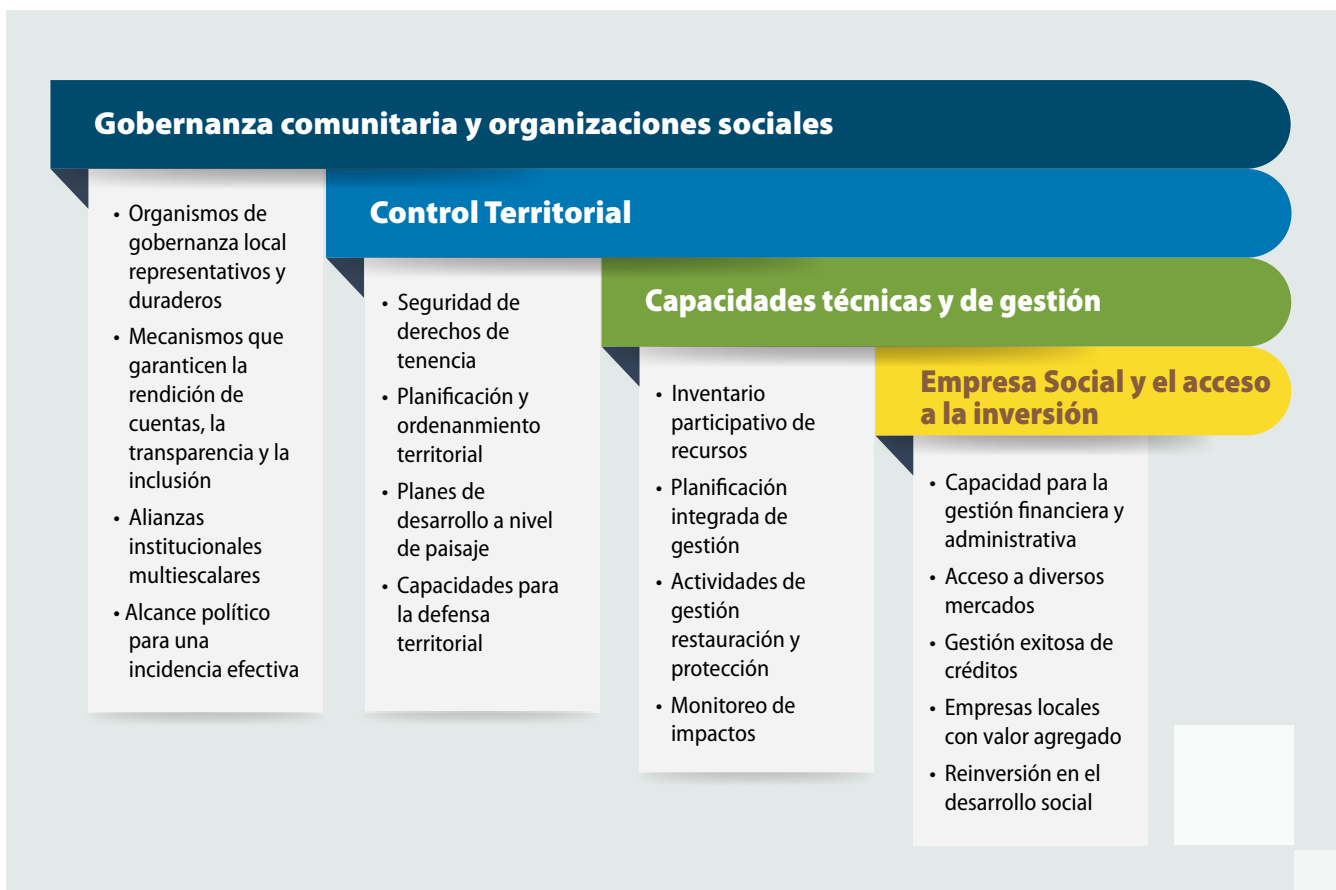
1. **Gobernanza comunitaria y organizaciones sociales** representativas y legítimas, con mecanismos que garanticen la rendición de cuentas, la transparencia y la inclusión, y que estén vinculadas a redes de organizaciones aliadas a través de la coordinación *multiescalar*.
2. **Control territorial** basado en la seguridad de los derechos y en un marco jurídico favorable para gestionar y conservar la tierra y los recursos, excluir a otros, hacer cumplir las normas y vender productos y servicios.

3. **Capacidades técnicas y de gestión** para planificar, aplicar, supervisar y adaptar los sistemas de gestión de los recursos naturales de la comunidad.

4. **La empresa social y el acceso a la inversión** que apoya la defensa del territorio y facilita el desarrollo de las empresas locales, aportando beneficios económicos y de subsistencia a una amplia base de interesados.

A partir de los factores anteriores, la Figura 1 presenta las áreas clave para la inversión en el desarrollo de las capacidades de base.

Figura 1: Condiciones que permiten la gobernanza de los recursos desde la base y basada en la comunidad¹²



Gobernanza comunitaria y organización social

Los datos de los estudios mundiales indican que el factor más importante que determina el éxito o el fracaso de los sistemas comunitarios de gestión territorial es una sólida gobernanza social.^{13,14} Cuando los proyectos apoyados por los donantes ignoran los fundamentos sociales, las inversiones en "soluciones" técnicas, de mercado o financieras -diseñadas lejos de las comunidades a las que pretenden beneficiar- no suelen lograr un impacto duradero.

En Mesoamérica ha florecido durante décadas una diversidad de organizaciones sociales responsables de la gestión de los recursos naturales. En algunos lugares -sobre todo entre las comunidades indígenas- se adopta un enfoque colectivo arraigado en las formas tradicionales y culturales de gobernanza para la creación de normas, los regímenes de gestión, la aplicación y el reparto de beneficios. En otros lugares, se emplean modelos de cooperación en los que participan grupos más pequeños dentro de las comunidades para la gestión de los recursos, al tiempo que se informa a grupos comunitarios más amplios. En otros lugares, sobre todo entre los pequeños propietarios mestizos, han sido negociadas nuevas formas de "colectividad" entre *campesinos* y propietarios privados.¹⁵

Esta diversidad refleja la enorme variedad de tradiciones locales y formas legales de propiedad que existen en Mesoamérica, cada una con diferentes arreglos para la gobernanza a escala local. Al mismo tiempo, diferentes movimientos sociales han conseguido derechos en diferentes momentos, en contextos políticos únicos, con objetivos dispares en cuanto a estrategias productivas. Lo que une a la diversidad de modelos exitosos encontrados en la región es el compromiso con la participación, la transparencia y la legitimidad, respaldados por mecanismos de rendición de cuentas y controles de la acumulación de poder.¹⁶

La gobernanza a múltiples escalas entre las comunidades también es fundamental para el éxito, así como para alcanzar el escalamiento. La experiencia de la región demuestra que ese "puente" de cohesión social es importante para conseguir el apoyo político necesario para defender los derechos de la comunidad, crear capacidades locales y desarrollar empresas comunitarias.¹⁷ Estas redes se expanden tanto en sentido descendente como ascen-



Crédito fotografía: Nicole León

dente, involucrando a organizaciones y actores locales, regionales, nacionales e internacionales. Las confederaciones agregadas o "escalonadas" que agrupan a múltiples organizaciones o federaciones también son clave para el éxito a largo plazo.^{18,19}

Varios ejemplos importantes de gobernanza a múltiples escalas provienen de agrupaciones de múltiples organizaciones comunitarias, también conocidas como organizaciones de "segundo y tercer nivel". Entre los productores forestales de la región mesoamericana, se encuentran las siguientes: la Unión de *Ejid*os y Bosques Comunitarios Emiliano Zapata (UNECOFAEZ) en Durango, México; la Unión de Comunidades Productoras Forestales Zapotecas y Chinantecas (UZACHI) en Oaxaca, México; la Asociación de Comunidades Forestales del Petén (ACOFOP) en la Reserva de la Biosfera Maya, Guatemala; y la Federación de Cooperativas de las Verapaces (FEDECOVERA) en Alta y Baja Verapaz, Guatemala.

Aunque las asociaciones entre comunidades son cruciales, las alianzas con organismos gubernamentales, donantes, empresas del sector privado y una serie de otros actores también han sido clave para lograr y mantener el éxito. Estas alianzas subrayan la importancia del reconocimiento externo de la legitimidad de la gobernanza comunitarias, así como la inversión en el desarrollo de las capacidades locales para la gestión de los recursos y la empresa. Un libro reciente sobre la historia de la silvicultura comunitaria mexicana subraya este punto.²⁰ Del

mismo modo, la cooperación de los organismos estatales para apoyar el desarrollo de la gestión comunitaria de los recursos naturales ha sido fundamental en Guatemala y en Panamá.

La riqueza de la experiencia de las organizaciones sociales a múltiples escalas en la región mesoamericana muestra que una variedad de modelos puede apoyar la defensa del territorio y la gestión comunitaria y sostenible de los recursos naturales, asegurando a su vez, resultados significativos a largo plazo. Una de las claves para consolidar estos logros es un mayor énfasis en el aumento de la participación de base, especialmente de las mujeres y los jóvenes.

Control territorial

Si bien la organización social constituye un pilar fundamental, los derechos seguros que permiten el control territorial, el acceso comunitario, el uso, la gestión y los derechos de exclusión son igualmente fundamentales.²¹ La región mesoamericana es líder mundial en el reconocimiento de los derechos comunitarios. Dicho reconocimiento tiene sus raíces en las políticas de reforma agraria nacidas de la Revolución Mexicana (1910-1917), así como de la Revolución de Dule (1925) en Panamá.

Aunque estas reformas tardaron décadas en dar lugar a un control comunitario real, los países mesoamericanos

Tabla 1. Áreas de tierra y bosque bajo derechos comunitarios legalmente reconocidos en Mesoamérica

País	Tipo de derecho comunitario	Número de títulos	Superficie (en hectáreas) cubierta por esos títulos	% del territorio nacional bajo derechos colectivos	Superficie (en hectáreas) de bosque bajo derechos colectivos	% de bosque nacional bajo derechos colectivos
México ²²	Comunidades Agrarias, Ejidos	31,518	105,950,000	54%	45,690,000	70%
Guatemala ²³	Concesiones comunitarias Tierras comunitarias	1,213	1,577,000	14.4%	398,300	11%
Honduras ^{24, 25, 26}	Consejos territoriales indígenas Cooperativas forestales Títulos comunitarios indígenas	741	2,098,000	18%	1,873,000	40%
Nicaragua ^{27, 28}	Gobiernos territoriales indígenas	23	2,725,000	21%	2,380,000	70%
Costa Rica ²⁹	Asociaciones de Desarrollo Integral Indígena	24	301,500	5.9%	283,000	11,90%
Panamá ^{30, 31}	Comarcas y tierras colectivas	34	2,377,104	31%	1,234,000 ³²	35%
Total Regional		33,553	114,988,180	47%	51,857,546	63%

albergan ahora el mayor porcentaje de tierras forestales del mundo bajo regímenes legales de tenencia comunitaria. Una gran variedad de comunidades ha obtenido derechos reconocidos sobre aproximadamente dos tercios de los 83 millones de hectáreas de bosque de la región (véase el cuadro 1).

Al igual que ocurre con los modelos de gobernanza social, en la región se ha utilizado una gran variedad de acuerdos de tenencia para garantizar los derechos bajo diferentes modalidades, tales como los títulos colectivos, las concesiones a plazo fijo y la propiedad privada. Aunque la diversidad es la norma, está claro que sin una tenencia segura no se puede desarrollar una gestión sostenible de los recursos naturales y una empresa comunitaria.

Para que los sistemas comunitarios alcancen su escala con éxito, la experiencia de la región demuestra que deben existir otras políticas de apoyo, entre ellas la cooperación de los organismos estatales para hacer valer los derechos de exclusión de la comunidad, políticas y reglamentos gubernamentales que faciliten la gestión sostenible de los recursos naturales, regímenes legales y fiscales que permitan el desarrollo de empresas locales y la producción de valor agregado, subvenciones públicas y acceso al crédito, y políticas de compra preferente por parte del gobierno. Esto vuelve a poner de manifiesto la necesidad de apoyo externo para negociar con los derechos de la comunidad y potenciar sus capacidades de base.

Otro elemento fundamental para el control territorial es la planificación participativa e integrada a escala del paisaje. Dicha planificación -a menudo anidada dentro de visiones de desarrollo local más amplias- garantiza que las distintas áreas de gestión estén claramente acordadas y demarcadas, permitiendo el seguimiento y el control del cambio de uso de la tierra para que las inversiones en la gestión sostenible tengan las mayores posibilidades de éxito. Esto ha sido especialmente importante en algunas partes de la región mesoamericana, donde la especulación de la tierra y la presión para la conversión de los bosques es alta. Si bien el control de las presiones externas es a menudo un objetivo principal, estos procesos deben ser participativos e inclusivos para garantizar que la formalización de las prácticas de gestión no excluya indebidamente a determinados sectores, especialmente las mujeres y los hogares marginados.³³

Capacidad técnica y de gestión

Las comunidades con derechos claros y una fuerte organización social están bien situadas para desarrollar las capacidades técnicas y de gestión de los recursos a largo plazo y el desarrollo de las empresas locales. Sin embargo, pasar de la lucha por los derechos a la gestión es un proceso complejo. En muchos casos, las organizaciones sociales con gran experiencia en la defensa y la política se han visto en la necesidad de cambiar rápidamente para negociar complejos dilemas sobre el mercado, la gestión de los recursos o la reglamentación técnica.³⁴ Adquirir, gestionar y retener capacidades tan diversas sin socavar las normas tradicionales puede ser un reto importante, que cambia con el tiempo. En los casos en que se puede mantener ese equilibrio, los resultados son muy positivos, lo que pone de manifiesto la importancia de la cohesión social.³⁵

En Mesoamérica, una de las áreas más notables de progreso en el desarrollo de la capacidad de gestión formalizada de base local es la del manejo forestal comunitario (MFC). Bajo una diversidad de regímenes de MFC, las complejas habilidades técnicas forestales, la negociación de mercados y políticas y las capacidades de liderazgo han permitido el surgimiento de miles de organizaciones forestales productivas que operan a múltiples escalas en toda la región. Hoy en día, grandes áreas de bosques están bajo diferentes formas de MFC en Mesoamérica, muchas de ellas con décadas de experiencia en el manejo de productos forestales, y otros tipos de producción e integración de mercados (ver Tabla 2).

Los objetivos del MFC varían mucho en la región. En muchos lugares, la protección de los bosques es el objetivo principal; en otros, la producción de madera o de productos forestales no madereros (PFNM) puede guiar la planificación de la gestión. En otros, el objetivo principal es la restauración o reforestación. Lo más frecuente es que la gestión forestal incluya múltiples objetivos. Lo que une a las experiencias exitosas es un fuerte enfoque en tres elementos clave en el desarrollo del MFC. En primer lugar, la planificación participativa a escala del paisaje, que garantiza que la formalización de la gestión forestal no suponga una reducción del acceso dentro de las comunidades. En segundo lugar, la diversificación de la producción forestal para maximizar el valor y reducir el riesgo. Y el tercero es la formación de alianzas -con otros productores, proyectos de donantes, agencias gubernamentales

Tabla 2. Superficie forestal bajo MFC en Mesoamérica

País	Número de planes de gestión administrados por los pueblos indígenas y las comunidades locales	Superficie (en hectáreas) de bosque bajo esos planes de gestión
México ³⁶	2,311	4,400,000
Guatemala ^{37,38}	17	407,800
Honduras ³⁹	128	484,151
Costa Rica ⁴⁰	13	9,900
Panamá ⁴¹	7	110,650
Total	2,476	5,412,501

y operadores del sector privado- con la finalidad de aprovechar el financiamiento, equilibrar los costes y maximizar los beneficios. ⁴²

Cuando se ha logrado este equilibrio, los resultados son convincentes. En la actualidad, una constelación de operaciones de MFC de "cinco estrellas" en todo México -desde Durango en el norte hasta Oaxaca en el sur y hasta la Península de Yucatán-, así como las concesiones forestales comunitarias reconocidas mundialmente en la Reserva de la Biosfera Maya de Guatemala, demuestran claramente la amplia gama de beneficios ambientales y sociales que pueden obtener las comunidades que reciben apoyo para invertir en MFC. Esto es cierto incluso en lugares donde la presión de la deforestación es alta y los organismos estatales luchan por contener el crimen or-

ganizado. A medida que se produce la devolución de derechos en otras partes del mundo, estas operaciones de MFC se destacan como modelos valiosos de cómo podría invertirse el financiamiento del climático. ⁴³

Empresa e inversión

La organización social, los derechos y las capacidades técnicas son los pilares fundamentales para el desarrollo de empresas impulsadas localmente y otras organizaciones que puedan canalizar las inversiones para obtener amplios beneficios. En Mesoamérica, una serie de experiencias demuestran la capacidad de las comunidades para desarrollar y gestionar sus propias empresas. Estas experiencias, a su vez, informan y dan cuenta sobre los mecanismos que pueden canalizar el financiamiento climático hacia las instituciones comunitarias para lograr soluciones duraderas a los desafíos emergentes. ⁴⁴

Cuando es socialmente deseable y económicamente viable, el desarrollo de empresas puede permitir a las comunidades obtener beneficios y reinvertir, aumentando así los beneficios para la comunidad. En el desarrollo de empresas locales, la experiencia de Mesoamérica indica que acordar una visión para el desarrollo empresarial es un primer paso importante que debe basarse en valoraciones realistas del mercado y en evaluaciones claras de la capacidad local existente. La agrupación y el valor agregado a escala de "segundo nivel" -a través de asociaciones- suele ser la estrategia más viable. ⁴⁵

Aunque el modelo de desarrollo empresarial es convincente, la experiencia demuestra que lograr una integración vertical y una empresa sofisticada de valor agregado



Crédito fotografía: Ivania Alvarado

no siempre es factible (o incluso deseable) para muchas comunidades. Un enfoque singular en la gestión forestal de producción "formal" puede excluir a ciertos miembros de la comunidad y provocar tensiones contraproducentes.⁴⁶ En otros lugares, la silvicultura se sitúa en una categoría más equilibrada con otras actividades económicas, donde el objetivo rector de la producción de madera es capitalizar otras actividades económicas.⁴⁷ Mientras tanto, los pagos por servicios ambientales -aunque todavía son incipientes y en muchos lugares insuficientes para sacar a flote la empresa comunitaria por sí solos- pueden constituir una importante fuente de ingresos complementarios, cuando las comunidades ya cuentan con sistemas de monitoreo, reporte y verificación.

Inversiones desde arriba para potenciar la acción desde la base

Las cuatro áreas presentadas anteriormente abarcan las medidas clave de abajo hacia arriba para apoyar la gobernanza y la gestión comunitaria de recursos naturales. Sin embargo, como se ha señalado en todo momento, es necesario movilizar las acciones "arriba abajo" para que los sistemas de base local se arraiguen, ganen tracción y se amplíen. Aunque la movilización local ha sido fundamental para el desarrollo del MFC en Mesoamérica, sólo a través de la reforma de las políticas nacionales e internacionales y de la inversión pública, esta movilización puede ponerse en marcha a escala.

Estas acciones constituyen puntos de presión clave para la agenda climática internacional. El estudio de casos y la identificación de lecciones de la región donde la acción gubernamental ha apoyado y empoderado efectivamente a la base es, por lo tanto, un ejercicio importante para informar la estrategia de financiamiento climático.

Tras varias generaciones de programas de desarrollo de capacidades en toda Mesoamérica, están claras las mejores prácticas para este tipo de proyectos. Lo que destaca por encima de todo es la importancia de invertir en el desarrollo de capacidades locales enraizadas en las instituciones existentes, utilizando los proyectos estratégicamente para cultivar la cohesión social en horizontes temporales a largo plazo, más allá de los ciclos políticos y de proyectos. La experiencia en México, en particular el proyecto PROCYMAF apoyado por el Banco Mundial, ha demostrado el importante impacto del desarrollo de



Crédito fotografía: Fundación PRISMA

capacidades para la reducción de la pobreza a través del financiamiento a largo plazo vinculada a los programas de subsidios del gobierno.⁴⁸ En Guatemala, por su parte, la inversión de USAID y otros múltiples donantes en las capacidades locales ha contribuido a empoderar a las organizaciones comunitarias que trabajan en estrecha coordinación con los organismos gubernamentales para gestionar grandes extensiones de bosque natural, accediendo en algunos casos a múltiples líneas de crédito.⁴⁹

Junto con los ejemplos menos visibles de gobernanza basada en la comunidad que se perfilan más adelante en este documento, las prioridades de la inversión climática son claras. Sin embargo, para que dicha inversión refleje realmente los objetivos de la comunidad, para que se traduzca en un cambio duradero a escala y para que los compromisos internacionales sean lo más rentables posible, las organizaciones locales, o los intermediarios estrechamente alineados, deben estar facultados para diseñar y canalizar el financiamiento hacia las comunidades. Esa es la visión del Fondo Territorial Mesoamericano, que ha sido operado por la AMPB durante varios años.



III. Financiamiento climático territorial en Mesoamérica

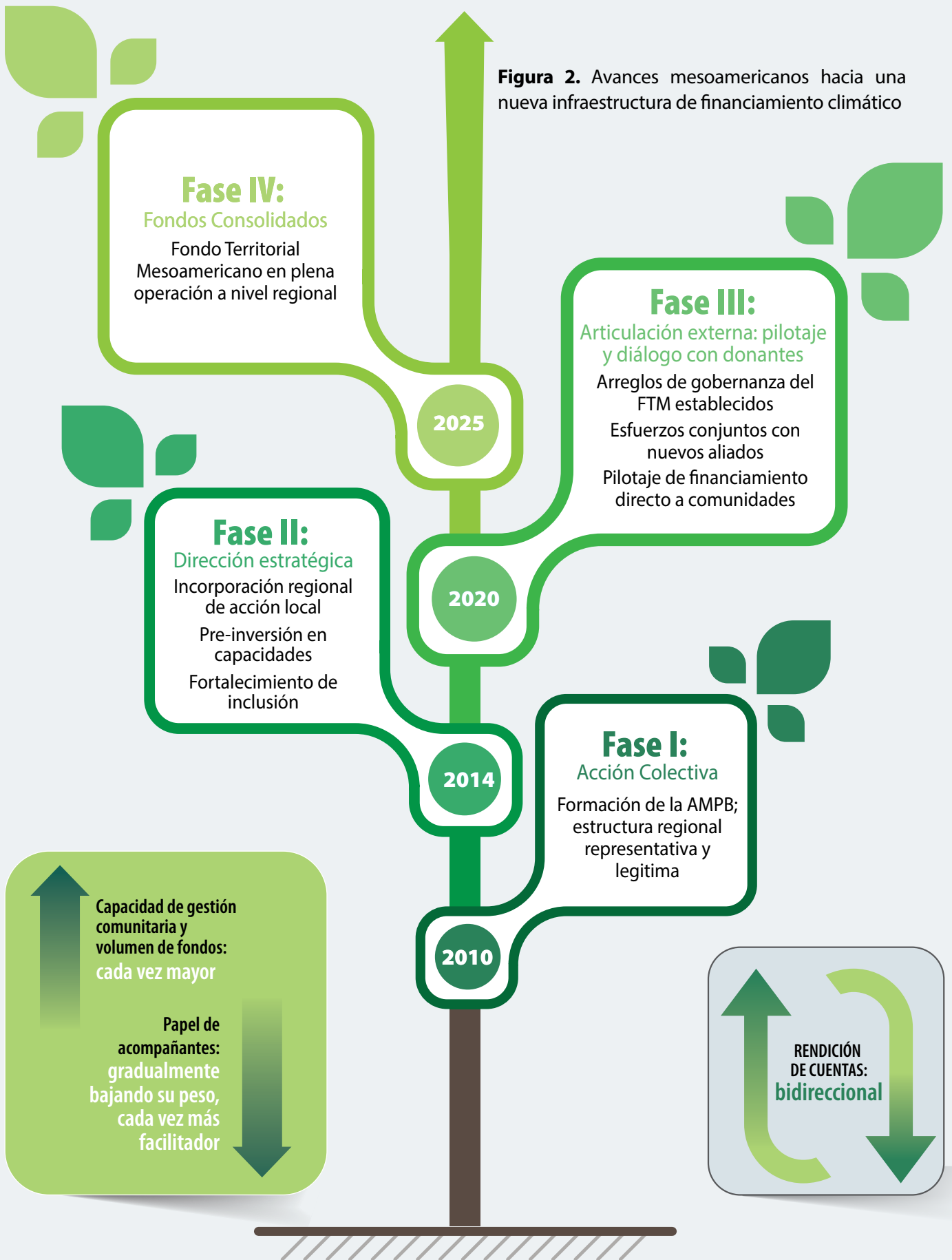
En los últimos años han surgido nuevas estrategias sobre las formas en que podría construirse el financiamiento climático para atender más eficazmente las necesidades de los pueblos indígenas, compensarles por sus contribuciones a la mitigación del cambio climático, pero también ayudarles a adaptarse a las presiones cada vez mayores sobre los bosques y a los efectos del cambio climático. Los llamados a "*reimaginar*" la arquitectura del financiamiento del clima representan importantes esfuerzos para replantear de forma drástica el funcionamiento del financiamiento del clima. En su forma actual, las decisiones de inversión suelen tomarse lejos de las realidades locales, y la rendición de cuentas a menudo se dirige hacia los donantes, en lugar de hacia los ciudadanos a los que los fondos deben servir.⁵⁰

Una parte importante del reto se ha descrito como el "vacío intermedio": la brecha entre el financiamiento a pequeña escala proporcionada por amigos, redes sociales o instituciones de microfinanciamiento, y los préstamos y subvenciones a gran escala proporcionados sólo a organizaciones con un historial probado en cuanto a normas administrativas y fiduciarias.⁵¹ Hay poco apoyo disponible para invertir en las capacidades de la comunidad para

superar esta brecha, lo que deja a muchas comunidades "imposibles de apoyar",⁵² o sin derecho al financiamiento. Irónicamente, estas son muchas de las comunidades que más necesitan financiamiento, ya que han sido dejadas fuera de los mecanismos de financiamiento dominantes, incluido los mecanismos REDD+.

Son precisamente estos retos los que las organizaciones comunitarias han venido abordando en Mesoamérica a lo largo de varias generaciones, y donde desde hace más de una década se dan procesos iterativos de negociación, propuestas y diálogo sobre cómo lograr que el financiamiento llegue de manera más efectiva a las agendas definidas endógenamente. La AMPB se ha centrado intensamente en estas cuestiones. En las próximas páginas, describimos cómo su propio proceso de resolución de problemas, creación de alianzas e incidencia representa un activo importante para una nueva arquitectura financiera de cara al futuro. Este debate se basa en nuestra década de trabajo y colaboración con la AMPB, y en el análisis de los mecanismos de financiamiento forestal como REDD+, así como en la historia más amplia de la gobernanza territorial y su relación con el financiamiento internacional del desarrollo.^{53, 54, 55}

Figura 2. Avances mesoamericanos hacia una nueva infraestructura de financiamiento climático



Organizamos nuestra discusión en las etapas secuenciadas de progreso recorridas por la AMPB en su búsqueda por construir una arquitectura financiera fundamentalmente diferente, basada en los derechos y aspiraciones de sus miembros.⁵⁶ Estas fases pueden verse en la Figura 2; las próximas páginas profundizan en estas etapas, y proporcionan una breve discusión sobre los próximos desafíos para una arquitectura financiera más vinculada a los territorios, incluyendo la propia iniciativa de la AMPB: el Fondo Territorial Mesoamericano.

Fase I La Fundación: Acción Colectiva 2010-2014

Los esfuerzos anteriores para obtener financiamiento, para la acción ambiental a nivel local en Mesoamérica, dieron lugar a plataformas organizativas que satisfacían las necesidades de los donantes, pero carecían de capacidad de respuesta para los destinatarios finales del financiamiento.⁵⁷ La AMPB nació como respuesta a estos modelos, en un esfuerzo por reafirmar su autoridad y fuero territorial frente a las conversaciones sobre REDD+ que se estaban llevando a cabo sin su participación. Esta fue una importante fuerza de motivación y un principio organizativo para la Alianza regional, que encontró una visión clara y un principio organizativo de gobernanza legítima y endógena entre sus diversos miembros de pueblos indígenas y comunidades forestales.

El período comprendido entre 2010 y 2013 se centró en la construcción de una base de confianza que se convirtió en la base operativa para los años posteriores de la Alianza. Esta Alianza está gobernada por representantes de los grupos miembros de la AMPB, elegidos a su vez en procesos locales, mediante la participación en la Asamblea de la AMPB y una Comisión Ejecutiva operativa rotativa. Un pequeño Secretariado ejecuta las estrategias políticas supervisadas por la Asamblea y la Comisión Ejecutiva.^a

Visto desde una perspectiva histórica, esta base de confianza permitió la aparición de una organización agregada regional sustancialmente nueva. El modelo de la AMPB contrasta con las anteriores formas agregadas formadas por diversas ONG, cooperativas u organizaciones locales, que encontraron dificultades en conseguir un impacto

duradero y mantenerse alineadas con las prioridades locales. Centrar la noción de autoridad legítima y representativa en su identidad y en sus acuerdos institucionales hizo de este movimiento regional una plataforma única y un primer paso hacia una arquitectura financiera *reimaginada*.⁵⁸ El mapa 1 muestra los territorios centroamericanos de la AMPB, y el mapa 2 muestra la distribución de las tierras colectivas en México, incluidos los *ejidos* y las comunidades agrarias.

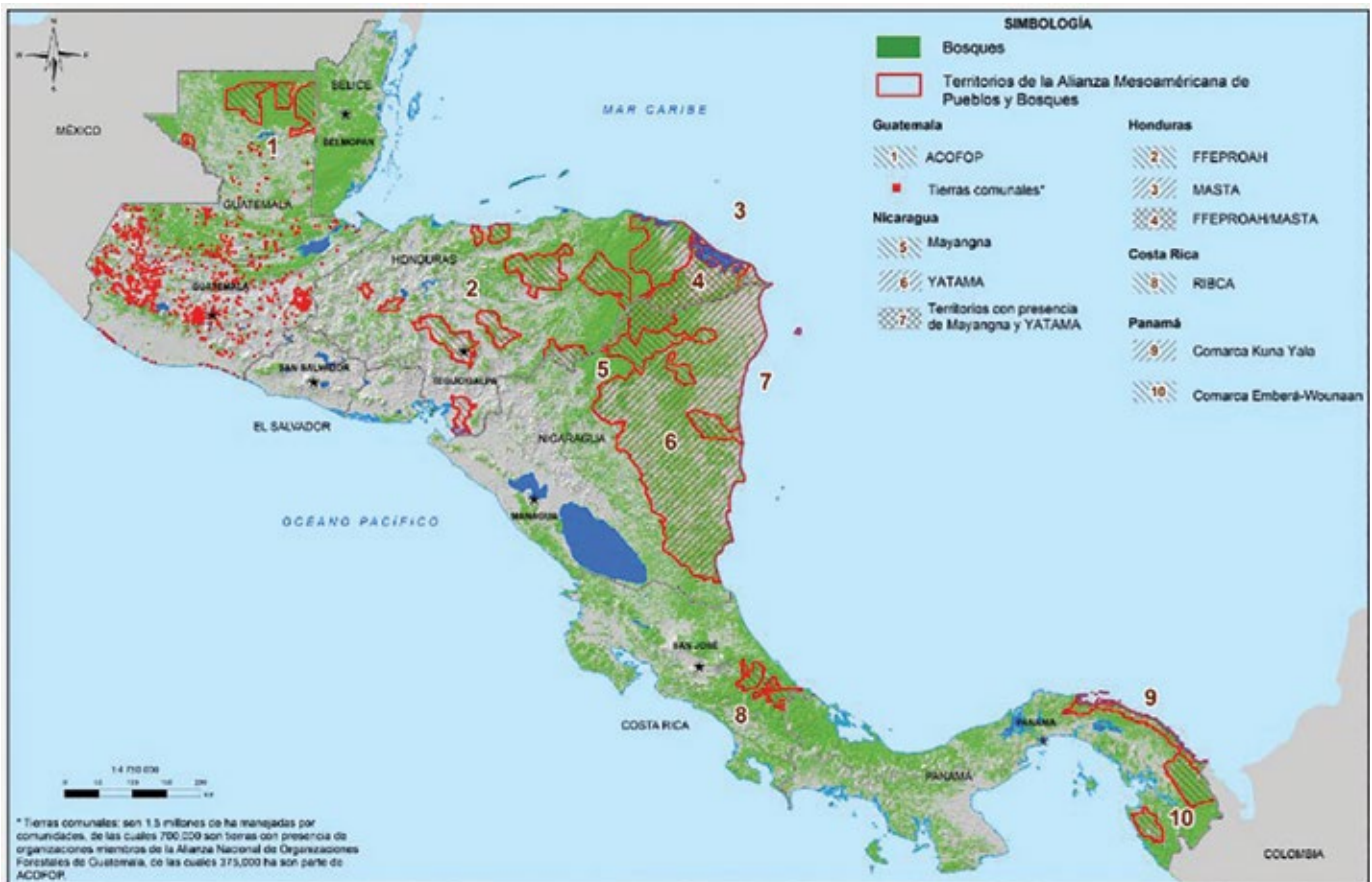
Fase II Dirección Estratégica 2014-2020

Después de organizar este nuevo colectivo territorialmente dirigido a nivel regional, la AMPB se enfrentó al reto de ampliar sus prioridades y demandas, especialmente en torno al financiamiento climático. En diferentes escalas, los sitios de negociación del cambio climático se convirtieron en objetivos lógicos y foros críticos para la acción de la AMPB. Vio en los debates sobre el cambio climático y en las organizaciones aliadas naturales cuyos objetivos coincidían con sus propios esfuerzos por salvar los bosques, en particular en el ámbito de lo que se ha dado en llamar soluciones basadas en la naturaleza. También encontró una causa común con otros movimientos regionales como la Coordinadora de Organizaciones de la Cuenca Amazónica (COICA) y la Alianza de Pueblos Indígenas del Archipiélago (AMAN) de Indonesia, y juntos han puesto de manifiesto el potencial que tiene el mundo para combatir el cambio climático apoyando los derechos de las comunidades.

Esta dirección estratégica ayudó a la AMPB a aprovechar su poder para comprometerse con REDD+ y con los esfuerzos para salvar los bosques, que en Mesoamérica estaban en gran medida contenidos en sus propios territorios. La AMPB fue consciente desde el principio de que el mecanismo definitivo de REDD+ como pagos por resultados, podría tomar diversas formas; mientras que los procesos formales de REDD+ tuvieron sus propios períodos de progreso y estancamiento, la AMPB también comenzó a centrarse en las capacidades de base y los acuerdos institucionales que serían necesarios para cualquier esfuerzo por detener la deforestación con el apoyo

^a Las organizaciones miembros de la AMPB son: a) la Red Mexicana de Organizaciones Campesinas Forestales (RED MOCAF), b) la Asociación de Comunidades Forestales del Petén, Guatemala (ACOFOP), c) la Alianza Nacional de Organizaciones de Forestería Comunitaria de Guatemala, d) la Federación de Productores Agroforestales de Honduras (FEPROAH), e) Unidad Miskitu de Honduras (MASTA), f) Hijos Miskitu de la Madre Tierra de Nicaragua (YATAMA), g) la Nación Mayangna, h) la Red Indígena Bribri y Cabécar de Costa Rica (RIBCA), i) la Comarca Emberá Wounaan en Panamá, y j) la Comarca Guna Yala también de Panamá.

Mapa 1: Miembros centroamericanos de la Alianza Mesoamericana de Pueblos y Bosques



Fuente: PRISMA

Mapa 2: Distribución de las tierras colectivas en México



Fuente: Consejo Civil Mexicano para la Silvicultura Sostenible (CCMSS)



de los aliados, los gobiernos y los esfuerzos internacionales de desarrollo, incluidos los mecanismos de pago por resultados. De hecho, los rígidos marcos de los donantes habían hecho que "llegar a ser financiable" ⁵⁹ fuera un cuello de botella bien reconocido. Estos esfuerzos pasaron a denominarse internamente "preparación comunitaria", en contraste con los programas de "preparación para REDD+" centrados en el gobierno y la tecnología. ⁶⁰

Fue durante este período que la AMPB también comenzó a re-concebir sus propios arreglos institucionales y configuraciones institucionales territoriales como base para una variedad de tipos de mecanismos de financiamiento, ayudando a que el concepto del Fondo Territorial Mesoamericano tomara forma como una herramienta que podría llenar el vacío donde las iniciativas existentes de REDD+ se estaban quedando cortas. Esto reflejó una evolución de las primeras propuestas de "carbono comunitario" que la AMPB había concebido en 2010⁶¹, y condujo a un período productivo de construcción de alianzas, y a centrarse en proyectos auto diseñados y gestionados basados en las necesidades de la comunidad, y en la capacidad de presentar resultados claros. Las siguientes corrientes de trabajo han sido especialmente relevantes:

Plataforma tecnológica y de información

En la construcción de una infraestructura de financiamiento climático de base territorial es fundamental la capacidad de organizar la información técnica, administrativa y científica con fines estratégicos. Esto incluye la formación sobre procedimientos administrativos (como se explica más adelante), pero también la organización de plataformas de información para el análisis e intercambios horizontales, así como para comunicar los retos territoriales a los gobiernos, donantes y aliados.

Una de las líneas de este trabajo fue la plataforma técnico-científica desarrollada con la Fundación PRISMA a partir de 2014, que organizó "perfiles" territoriales, ayudando a las organizaciones miembros a organizar acumulativamente la información científica más reciente sobre sus territorios, como la extensión territorial, los mapas de medios de vida e indicadores socioeconómicos, la naturaleza y el análisis de las presiones sobre los bosques, los desafíos de la gobernanza interna y la cobertura forestal y los tipos de ecosistemas. En 2016, se construyó una nueva biblioteca con más de 500 materiales forestales comunitarios (académicos, literatura gris, manuales) con la Fundación PRISMA, y ha facilitado los intercambios de conocimiento dentro de la región y con Colombia.

Los esfuerzos técnicos internos de la AMPB también se han centrado en la gestión de la tecnología en el uso de drones para los esfuerzos de vigilancia territorial; la mayoría de los territorios de la AMPB tienen una presencia gubernamental débil o nula, lo que hace que esta sea una herramienta importante para identificar y responder a las incursiones.⁶² La AMPB también ha llevado a cabo exploraciones internas sobre el uso de tecnologías sencillas disponibles en los teléfonos móviles como métodos prácticos de información, así como varios intercambios entre pares sobre las mejores prácticas de tecnologías de drones, cartografía y vigilancia.⁶³ Estas tecnologías son fundamentales para ayudar a las comunidades a evolucionar para hacer frente a los retos existentes, aumentando drásticamente las capacidades de vigilancia en extensiones grandes.

Capacidad narrativa y la formulación de propuestas

La capacidad narrativa es fundamental para que las comunidades ayuden a contar historias convincentes sobre

sus territorios y el movimiento regional más amplio de manera que se traduzcan en líneas de apoyo accionables para los programas de desarrollo.⁶⁴ Esto se ha convertido en una parte importante de los esfuerzos de la AMPB desde 2014, ayudando a las comunidades a hacerse escuchar en espacios nacionales e internacionales. Se han organizado programas consistentes de capacitación para líderes territoriales y jóvenes sobre técnicas de comunicación y construcción de narrativas y propuestas. Este ha sido un tema transversal en casi todo el trabajo de la AMPB (y una parte del desarrollo de capacidades, que se describe con más detalle más adelante): la capacidad de comunicación estratégica.⁶⁵

Desarrollo de capacidades y la Escuela de Liderazgo de Mesoamérica

El desarrollo de capacidades es una de las principales áreas de inversión de la AMPB, en gran parte con el apoyo de su socio ICCO Cooperation, que ha ayudado a la AMPB y a sus miembros con sus sistemas administrativos, contables y de gestión, que son clave para facilitar el acceso de las organizaciones locales al financiamiento. La AMPB e ICCO han colaborado en la inversión de varios millones de dólares en esta línea de trabajo como "pre inversión" para la futura financiamiento de estas organizaciones.⁶⁶ Esto también ha implicado a varias ONG locales, que acompañan estos procesos y apoyan con los requisitos fiduciarios, de información y legales cuando no se cuenta con estas capacidades.

El enfoque en el desarrollo de capacidades se convirtió en una línea de trabajo más sustancial en 2016, con la formación de la Escuela Mesoamericana de Liderazgo. Esta escuela se diseñó para abordar los retos de gobernanza cada vez más complejos a los que se enfrentaban las organizaciones, en particular los relacionados con la implementación de los derechos una vez conquistados legalmente, con especial atención a los líderes jóvenes. Se centra en el análisis crítico, la capacidad de resolución de problemas, con énfasis en la acción colectiva, y la construcción de visiones y conocimientos compartidos entre los miembros de la AMPB.

La Escuela es nómada, y "sin muros", con personal que se desplaza de un territorio a otro, lo que ayuda a crear capacidades y a fortalecer los vínculos entre los aprendices de los distintos territorios. Las actividades inicia-

les comenzaron en Guatemala desde la organización miembro ACOFOP e incorporaron a 120 jóvenes, hombres y mujeres, al programa de formación, trasladándose después a Miskitu Asla Takanka (MASTA), la organización indígena miskitu de Honduras, donde participó la misma cantidad de personas. Estos esfuerzos se han ampliado recientemente a Costa Rica con la organización miembro RIBCA, y a Panamá, en las Comarcas Guna Yala y Emberá Wounaan, y a México con la organización asociada RED MOCAF.⁶⁷

Las actividades de desarrollo de capacidades también han incluido intercambios horizontales entre los miembros, para fortalecer las herramientas prácticas disponibles para los líderes que se enfrentan a los desafíos en sus territorios; esto incluye las negociaciones de mercado y de regulación para las empresas forestales comunitarias, los planes de vida, las experiencias en el pago de servicios ambientales, así como las mejores prácticas en la vigilancia y el monitoreo territorial.

La Escuela tiene un programa en evolución diseñado para acumular capacidades en respuesta a los desafíos prácticos y cotidianos del mercado y de la política a los que se enfrentan sus miembros. Desde el inicio del COVID-19, la Escuela ha apoyado la reflexión y la resolución de problemas que se enfrentan sobre los medios de subsistencia debido a las fluctuaciones del mercado causadas por la pandemia, y para frenar los motores subyacentes de la migración. Esto incluye una variedad de iniciativas innovadoras de *bioeconomía* en Panamá, por ejemplo, y la conexión de los jóvenes indígenas con las industrias culturales y artísticas. Un total de 2200 personas han participado en este programa.⁶⁸

Inclusión: Mujeres líderes territoriales de Mesoamérica

Un esfuerzo importante en la inclusión organizativa es la priorización de la AMPB en el apoyo a las mujeres en la toma de decisiones, lo que llevó al desarrollo de la Coordinadora de Mujeres Líderes Territoriales en 2018, tras el mandato de su creación en la 8ª Asamblea anual de la AMPB. Las mujeres líderes se reunieron en junio de 2020, como una rama semiautónoma de la AMPB. Este grupo se centró en los retos a los que se enfrentan las mujeres en los territorios de la AMPB, la identificación de puntos comunes y la acción política a través del diálogo con los gobiernos para el respeto y el fortalecimiento de los de-

FOMUJER en Nicaragua: Movilización de fondos hacia las prioridades locales

Un ejemplo de estas actividades apoyadas por FOMUJER se puede encontrar con las mujeres indígenas miskitu de la Muskitia nicaragüense, por ejemplo, donde el financiamiento a pequeña escala se ha movilizado rápidamente para hacer frente a las necesidades, impulsadas tanto por la invasión del territorio y los recursos de los pueblos indígenas, como por el doble impacto de los huracanes Eta e Iota del 2020, que infligieron graves daños a la infraestructura local.

Las inversiones de FOMUJER se desarrollaron con organizaciones locales de mujeres y con el apoyo de YATAMA, miembro de la AMPB. Estos fondos han proporcionado préstamos sin intereses a las mujeres dedicadas a la recolección y venta de langosta, ayudándolas a reconstruirse tras los huracanes. Antes de este financiamiento, para poder utilizar las balsas, contenedores y chalecos salvavidas necesarios para la captura de langosta, las mujeres se veían obligadas a aceptar préstamos con un interés del 50% al 100%. Éstos eran manejables para las mujeres locales cuando las cosechas eran exitosas, pero las dejaban endeudadas cuando las cosechas eran escasas. Por ello, este sistema de financiamiento ha permitido la acumulación de pequeñas reservas de capital para las mujeres, además del apoyo a la propiedad de contenedores y balsas que ha permitido mejorar la independencia y la estabilidad tras los efectos devastadores de los huracanes.

Estos fondos han apoyado a unas 100 mujeres, aunque la necesidad de reconstrucción continúa. Los líderes locales afirman que al menos 500 mujeres dedicadas a estas actividades necesitan apoyo. Los recursos naturales necesarios están disponibles, pero es necesario invertir más en infraestructuras, capacidad y desarrollo de cadenas de mercado para responder mejor a las necesidades de adaptación de las mujeres miskitu de la Costa Atlántica de Nicaragua.⁶⁹



rechos territoriales de las poblaciones que habitan los bosques de la AMPB.⁷⁰

Esto ha dado lugar a una agenda sustantiva centrada en los medios de vida de las mujeres, especialmente en las estrategias de respuesta a los impactos del cambio climático. Muchos de los peores efectos de la pandemia se han sumado a estas presiones, ya que las fluctuaciones del mercado debidas a los cierres y las regulaciones han cortado el acceso a la venta de productos locales y han aumentado el precio de los productos importados. A pesar de estos retos, la Coordinadora ya ha potenciado el empoderamiento de las mujeres a través de estas estrategias. Esto puede verse en un nuevo mecanismo financiero desarrollado internamente para las subvenciones a pequeña escala para las mujeres, llamado FOMUJER. Este mecanismo está diseñado para subvenciones a pequeña escala (entre US\$ 500 y US\$ 10.000), orientado a nuevos mecanismos financieros para los esfuerzos empresariales y de liderazgo de las mujeres, priorizando una serie de actividades productivas y organizativas, incluyendo la producción tradicional y de PFNM, el turismo rural y los programas de liderazgo de las mujeres. FOMUJER ha desarrollado un reglamento interno, con una definición de territorios, criterios de financiamiento, protocolo para un proceso de licitación entre los miembros, incluyendo propuestas lideradas por la comunidad, así como diferentes gradaciones de requisitos de información dependiendo de la cantidad de la subvención.⁷¹

Fase III Cerrando la brecha: Iniciativas piloto y diálogo con donantes 2021-2025

La fase actual de la AMPB comenzó en 2020, a medida que el proceso continuaba evolucionando y los miembros locales de la AMPB son cada vez más capaces de comprometerse con los sistemas de donantes, desarrollar propuestas, cumplir con los requisitos administrativos y fiduciarios, y canalizar el financiamiento hacia donde más se necesita. Con el apoyo de la Alianza para el Clima y el Uso de la Tierra (CLUA) y la ICCO, la AMPB inició un sistema de proyectos piloto para el Fondo Territorial Mesoamericano (FTM).

Esta fase inicial es un período de prueba tanto para los miembros individuales de la AMPB como para la coordinación, los sistemas y los procesos regionales de la AMPB. Se trata de las primeras experiencias de lo que está pre-

visto que se convierta en un sistema de gobernanza más complejo que implique a múltiples actores, que estreche las relaciones con los donantes y la participación estratégica de los gobiernos. Esta primera ronda de financiamiento asciende a un total de US\$ 600.000, y es el primero de una serie de pasos para que el FTM alcance la madurez y la plena operatividad en 2025.⁷²

El esquema de gobernanza de esta fase piloto del Fondo Territorial Mesoamericano incluye un Consejo Directivo, integrado por miembros de la AMPB, encargado de revisar, retroalimentar y supervisar las propuestas y proyectos, además de arbitrar las controversias o posibles conflictos que puedan surgir. Un Consejo de Coordinación, con representación de la AMPB y de la ICCO, coordina y ejecuta las decisiones del Consejo Directivo, además de desempeñar un papel de asesoramiento general. Estos órganos están acompañados por un equipo técnico y financiero que se encarga de la gestión del conocimiento especializado y de las funciones administrativas.⁷³

Es probable que este avance traiga consigo nuevos retos, tanto para el FTM como para la arquitectura financiera más amplia dirigida a Mesoamérica. El FTM tiene el potencial de canalizar un financiamiento importante, pero también de asociarse más de cerca con otras organizaciones y alinear más estrechamente el financiamiento general con las necesidades locales de los pueblos indígenas y las comunidades locales de toda la región. El proceso "de abajo hacia arriba" del FTM, basado en el crecimiento de la AMPB en los últimos 10 años, ha realizado importantes inversiones y avances en todos los pilares clave identificados para el financiamiento territorial, construidos sobre la base de la creación de confianza, la incorporación de organizaciones representativas locales, la dirección estratégica y el desarrollo de capacidades.⁷⁴ Estos elementos representan la base de una nueva arquitectura financiera, tanto para el FTM como para un ecosistema más amplio de donantes que buscan alinear sus inversiones más estrechamente con las prioridades locales.

Es probable que este proceso se encuentre con desafíos clave para "cerrar la brecha": articular el apoyo de los donantes con la base territorial. Para el FTM y para el ecosistema más amplio de donantes que buscan invertir en esta fundación, es probable que haya una serie de retos. Anticipamos que estos retos generales, esbozados

en la tabla 3, serán las principales áreas en las que los donantes pueden comprometerse con la AMPB y la FTM para avanzar hacia una nueva arquitectura financiera en Mesoamérica.

Trabajar en estos retos junto con la AMPB aporta una vía estratégica para financiar la acción liderada localmente en Mesoamérica, que también serviría como modelo clave que podría acompañar los esfuerzos de la AMPB en su

colaboración transregional con otras organizaciones de base como COICA y AMAN; juntas, las tres organizaciones siguen reclamando un cambio fundamental en el funcionamiento del financiamiento del desarrollo. La necesidad no podría ser más urgente; y como vemos en la siguiente sección, las comunidades siguen liderando los esfuerzos locales para hacer frente al cambio climático, con un apoyo insuficiente.

Tabla 3. Próximos retos para el financiamiento climático territorial

Tema	Detalle
Protocolos de gobernanza y gestión interna	<ul style="list-style-type: none"> • Formalizar la estructura de gestión del FTM para garantizar la representación, la transparencia y la responsabilidad. • Desarrollo de políticas internas clave (salarios, viajes, anticorrupción, adquisiciones). • Establecer controles y equilibrios para gestionar posibles conflictos de intereses. • Definir la personería jurídica del Fondo
Capacidad de gestión administrativa y financiera	<ul style="list-style-type: none"> • Creación de capacidad organizativa y de personal en la gestión del ciclo del proyecto, la contabilidad y los controles financieros. • Sometimiento a auditorías independientes. • Seguimiento del cumplimiento de los protocolos. • Documentar el rendimiento de las subdonaciones del Fondo.
Dirección estratégica y prioridades programáticas	<ul style="list-style-type: none"> • Definir los beneficiarios principales y los más amplios. • Identificación de las zonas geográficas de interés. • Articular las ventanas de financiamiento y las áreas temáticas clave (conservación, inclusión social, empresa, educación). • Explorar opciones de financiamiento variable (microcréditos, fondos rotatorios, pago por servicios medioambientales).
Asociaciones operativas	<ul style="list-style-type: none"> • Identificar la necesidad y el alcance de la colaboración con organizaciones de apoyo administrativo (ONG, empresas de consultoría). • Definir los vínculos con los compromisos, iniciativas y asociaciones gubernamentales regionales y nacionales. • Identificación de socios financieros (donantes, inversores privados, mercados de carbono.)
Redes y visibilidad	<ul style="list-style-type: none"> • Articular los vínculos con otros fondos regionales y locales del IPLC. • Organización de intercambios con los fondos comunitarios de IPLC. • Desarrollo de nuevos fondos de IPLC en otras regiones. • Difusión de los impactos de los fondos. • Comunicar las necesidades de desarrollo de fondos del IPLC.



IV. Acción climática comunitaria

Los pueblos indígenas y las comunidades forestales de Mesoamérica -como todos los pueblos territoriales cuyas vidas, medios de vida y culturas están estrechamente entrelazadas con su entorno físico y natural- llevan ya muchos años enfrentándose a los efectos del cambio climático. Los cambios en las temperaturas, el nivel del mar, la frecuencia, la previsibilidad y el volumen de las precipitaciones, así como los fenómenos extremos, han impulsado respuestas locales que surgen de las demandas orgánicas de los pueblos cuyas vidas se sustentan en el territorio que habitan y en su relación con el mismo. La conciencia de los imperativos ecológicos para la sostenibilidad significa que la mayoría también ha adaptado sus culturas para gestionar de forma sostenible sus recursos; por esta razón, las investigaciones han demostrado que los pueblos indígenas y tribales están ampliamente asociados a la conservación de los ecosistemas y, por tanto, a la mitigación del cambio climático.⁷⁵ Lo que se reconoce menos es que, a la vez que ayudan a estabilizar el clima, también lideran sus propios esfuerzos para adaptarse a los grandes cambios climáticos, con poco apoyo externo.

Los siguientes estudios de caso destacan tres experiencias de este tipo en Mesoamérica: dos movimientos indígenas y un proceso de organizaciones forestales comunitarias en Guatemala. Cada uno de ellos se ha beneficiado de una fuerte organización social y de la base de los derechos, y cada uno de ellos ha demostrado tener fuertes resultados en la gestión sostenible de los bosques y los

recursos. El cambio climático ha obligado a estas organizaciones a pasar a la acción, aunque sólo una de ellas ha recibido un apoyo financiero externo importante hasta la fecha. Estos casos ponen de manifiesto la importancia de invertir en las organizaciones comunitarias, especialmente para ayudarlas a superar la brecha que separa los procesos comunitarios incipientes de las organizaciones sociales más fuertes, capaces de canalizar un apoyo significativo hacia sus contribuciones de mitigación, y de ayudarlas a adaptarse y hacer frente al cambio climático. ACOFOP ejemplifica claramente este principio, mientras que los casos del Territorio Guna Yala y Kábata Könana muestran cómo las comunidades se están auto organizando para hacer frente al reto del cambio climático, aunque todavía con un apoyo insuficiente.



Crédito fotografía: Ivania Alvarado

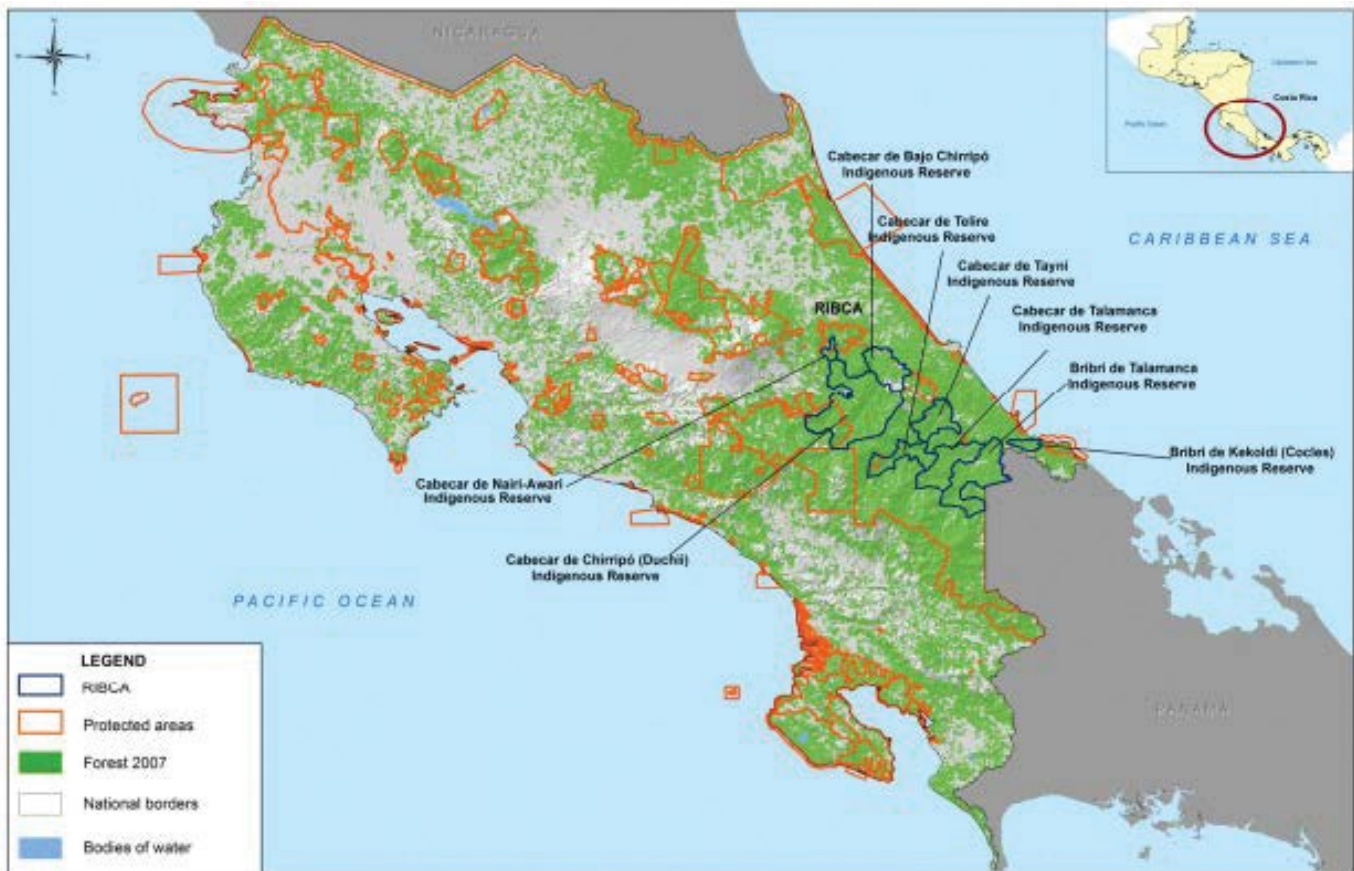
Kábata Könana: Movimiento de Mujeres Cabécar de Costa Rica

Kábata Könana es una organización de mujeres que en lengua Cabécar significa "Mujeres Defensoras del Bosque". La organización formada en 2016 se centró en la inclusión y el empoderamiento de las mujeres indígenas de la región de Talamanca y la vertiente caribeña de Costa Rica, especialmente en relación con la seguridad alimentaria y la resiliencia territorial para su membresía de 9 comunidades Cabécar que incluye a 247 mujeres. Esta organización cabécar también está asociada a la Red Indígena de Pueblos Bribri y Cabécar de Costa Rica (RIBCA), que representa a ocho territorios indígenas Bribri y Cabécar de Limón y Turrialba, una población de 35.000 personas, aproximadamente un tercio de todos los pueblos indígenas de Costa Rica.⁷⁶ Los territorios ancestrales de estos pueblos se extienden mucho más allá de la extensión



Crédito fotografía: Ivania Alvarado

Mapa 3. Red Indígena de Pueblos Bribri y Cabécar en Costa Rica (RIBCA)



Fuente: Creado por PRISMA con base en RIBCA, ITCR y atlas digital de Costa Rica, 2000.

territorial actualmente reconocida de 168.000 hectáreas, formando parte de la mayor zona forestal contigua y de mayor biodiversidad de Costa Rica, y bordeando y conteniendo partes del mayor sistema de áreas protegidas del país.

Crisis convergentes: Gobernar el territorio en medio del cambio climático y la pandemia

Los últimos años han impuesto importantes impactos en estos territorios indígenas. El aumento de la variabilidad de las precipitaciones y de las temperaturas, asociado al cambio climático, ha traído consigo altas temperaturas, mayor frecuencia e intensidad de las inundaciones y condiciones cambiantes de humedad y de plagas.⁷⁷ Estas condiciones son especialmente difíciles para los principales cultivos de subsistencia y de mercado, como el maíz, el cacao, los plátanos, los aguacates, la yuca y los árboles frutales.⁷⁸ Los impactos del cambio climático han empeorado en parte debido a que se ha abandonado el policultivo tradicional y se ha pasado a depender de los cultivos individuales, lo cual puede ser especialmente grave cuando las familias dependen de la compra de insumos.⁷⁹

La pandemia exacerbó las amenazas para estas comunidades, ya que las medidas de cuarentena aplicadas por el gobierno costarricense fueron rápidas y efectivas, cerrando mercados clave para la economía cabécar. Estas comunidades vieron una caída del 80% en la demanda de los consumidores de los productos comercializados por las comunidades Cabécar, incluyendo un mercado de plátanos prácticamente colapsado en marzo de 2020.⁸⁰ Productos importados también se encarecieron, aumentando la presión sobre los agricultores locales.

La autoridad territorial local, ADITICA (Asociación de Desarrollo Indígena Cabécar), miembro de la RIBCA, respondió pidiendo a Kábata Könana que intensificara su labor de seguridad alimentaria y revitalización cultural como respuesta a la pandemia. Los retos más inmediatos eran la seguridad alimentaria de las familias que no tenían suficientes alimentos para subsistir sin mercados y semillas para plantar a mediano plazo.

Kábata Könana inició organizando un sistema de trueque en línea, gestionado a través de WhatsApp, conectado con sistemas de recogida y distribución organizados centralmente a través de la organización. Este sistema de trueque evitó una crisis de seguridad alimentaria y distribuyó eficazmente semillas, frijoles, arroz, chayote y quimbombó, entre otros bienes, a quienes más los necesitaban. Este sistema se creó rápidamente, gracias a los esfuerzos organizativos previos del grupo y, en particular, a las "tejedoras de conocimientos" locales de cada comunidad, que conocían bien las capacidades y necesidades existentes en la comunidad.

Este sistema de trueque funcionó a lo largo de 2020, y en 2021 ha evolucionado hasta convertirse en un mercado agrícola en línea, organizando a distancia la cosecha, recogida y distribución de productos locales. Ha llegado a los clientes a través de plataformas en línea y a través de WhatsApp para generar suficiente demanda de productos, y organizó el sistema de transporte para la entrega y distribución.⁸¹ Los clientes son casi todos de la vertiente oriental de Talamanca/Limón de Costa Rica, además de un acuerdo de compra con el Consejo Nacional de Producción para el caso de la producción de plátanos.⁸²

En septiembre de 2021, Kábata Könana había organizado 15 mercados virtuales, celebrados una vez al mes. Las ferias ofrecen ahora unos 50 productos, entre los que se encuentran la yuca, el plátano, la malanga, el chayote, el ayote, el chile jalapeño, la caña de azúcar, la papaya, el quimbombó



Crédito fotografía: Ivania Alvarado

Figura 3. Sistema de ordenamiento territorial tradicional de los Cabécar

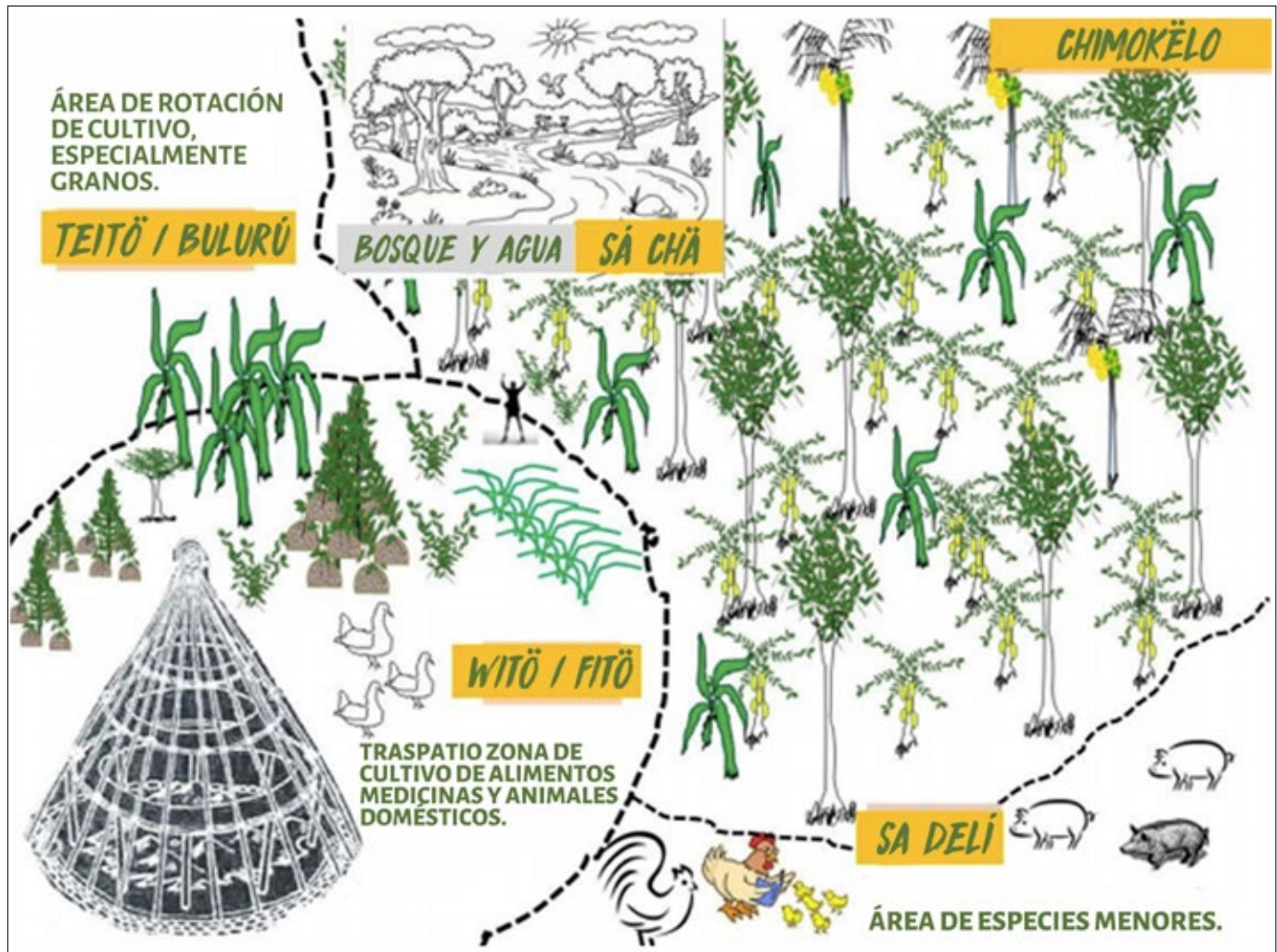


Imagen: Proporcionada por Kábata Könana.

y los granos básicos. La artesanía tradicional también ha pasado a formar parte de las ferias, con una producción creciente de la formación local. Las comunidades han informado de una media de US\$ 1.600 de ingresos procedentes de las ferias.⁸³

Estas estrategias económicas inmediatas han ido acompañadas de talleres, intercambios y formaciones para revitalizar los conocimientos sobre las técnicas de policultivo, facilitar el acceso a las semillas y renovar los conocimientos indígenas sobre medicina tradicional. Parte de este trabajo es la renovación de la acción colectiva sobre la gestión tradicional del paisaje, representada en la Figura 3.

Estos métodos a escala de paisaje y de organización ya han sido identificados como algunas de las acciones más críticas que los pueblos indígenas pueden llevar a cabo en la región de Talamanca.⁸⁴ La presencia gubernamental es escasa, y las redes de apoyo mutuo ayudan a distribuir los recursos, la mano de obra y las reservas de existencias para satisfacer las necesidades cuando el cambio climático impone nuevos costos o pérdidas. Y las técnicas de policultivo ayudan a aprovechar los microclimas de la región, así también a ampliar la base de los medios de vida y a reducir los riesgos de las inundaciones, el calor y la humedad y las plagas asociadas al cambio climático.^{85,86}

La crisis derivada de la pandemia fue un choque externo con graves consecuencias para las comunidades, con algunas similitudes con los impactos del cambio climático. Este caso demuestra la necesidad de apoyar a las comunidades de base y fortalecer sus instituciones para adaptarse mejor al cambio climático, y las formas en que la respuesta a la pandemia está encabezando esfuerzos más amplios para responder al cambio climático. Estos esfuerzos le valieron al grupo, el Premio Ecuatorial de este año.⁸⁷ Las Mujeres Defensoras tienen previsto seguir ampliando sus acciones más allá de los territorios de los grupos Cabécar hacia redes regionales más amplias, sin perder de vista su énfasis en el empoderamiento de las mujeres, la seguridad alimentaria y la renovación cultural.

Territorio de Guna Yala: Panamá

En la costa del noreste de Panamá, frente al Mar Caribe, el pueblo indígena Guna lleva casi un siglo desarrollando un modelo de autonomía indígena basado en el reconocimiento de sus derechos territoriales y sus sólidas instituciones y autoridades tradicionales. La Comarca Guna Yala es un territorio de 2.393 km² reconocido formalmente por el Estado de Panamá y habitado por 30.000 personas repartidas en 49 comunidades, principalmente en las islas que se encuentran a lo largo de la costa de la Comarca. Estas comunidades gobiernan su propio territorio a través de congresos comunitarios locales, y el Congreso General Guna es el máximo órgano político-administrativo de la Comarca.

Gobernanza territorial del Pueblo Guna ante las amenazas de deforestación

El Pueblo Guna ha liderado activamente las respuestas a la serie de cambios territoriales y climáticos que amenazan

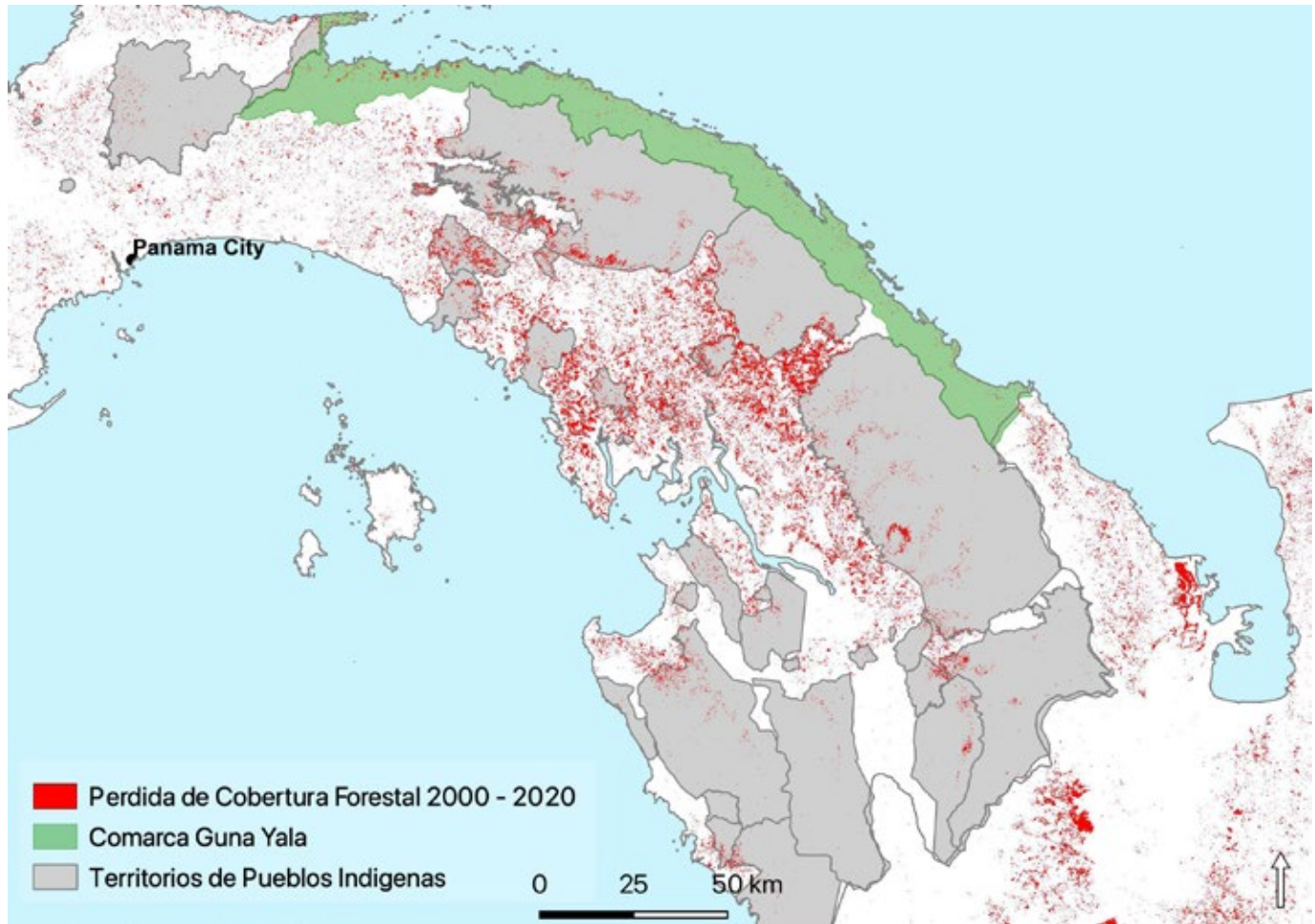
la integridad de su territorio. Durante los últimos 20 años, la frontera agrícola avanzó en todo el este de Panamá y la región del Darién. Las tierras de estas áreas que no han sido formalmente tituladas a los pueblos Guna, Emberá y Wounaan, han sido convertidas en agricultura y pastos.⁸⁸ También hay una combinación de actividades ilícitas como la trata de personas, el tráfico de armas y de drogas que están densificando la red de carreteras y caminos de la zona, lo que refuerza los motores de la deforestación. Además, estas actividades ilícitas están creando nuevas redes de relaciones clientelares que desafían los sistemas de gobernanza propios de las comunidades.⁸⁹

Dentro de la región, las actividades de promoción, control y vigilancia y el valor de mantener una economía sostenible han permitido que el 86% de su territorio se mantenga como bosque tropical. A pesar de las recientes presiones, la tasa de deforestación se mantiene en el 1,38%, más de ocho veces inferior a la de los territorios no protegidos o indígenas.⁹⁰ Los recursos marinos también están bien protegidos: los arrecifes de coral son de los mejor conservados y con la mayor densidad de biodiversidad de especies de toda la región biogeográfica del noroeste Atlántico.⁹¹

Los conocimientos tradicionales, la cosmovisión y las prácticas culturales del Pueblo Guna son los que les han permitido conservar y cultivar su territorio. Los esfuerzos por perpetuar la cultura tradicional indígena, a través del Congreso General de Cultura, han sido importantes para educar y sensibilizar a los jóvenes sobre el respeto al medio ambiente y a los lugares sagrados. Los ancianos transmiten el conocimiento a los jóvenes enseñándoles el valor de la conservación en todo el territorio, enseñándoles la relación de los centros comunitarios con los ríos



Mapa 4. Deforestación, territorios indígenas y áreas protegidas en Panamá



Fuente: Elaborado por Rainforest Foundation US

y cuerpos de agua, hasta los límites del territorio.⁹² Esto se complementa con rondas de vigilancia de los límites del territorio por parte de los jóvenes;⁹³ Esta vigilancia por parte de los jóvenes es voluntaria, realizada por la fuerte convicción de que estas prácticas son esenciales en su relación con la naturaleza, a la que consideran la Madre Tierra.⁹⁴

Estos esfuerzos de conservación convierten al pueblo Guna en un protagonista clave de la acción climática en Panamá. Sin embargo, también están en primera línea de los impactos del cambio climático, que tienen graves implicaciones que podrían poner en riesgo los medios de vida y las organizaciones de las comunidades Guna-Yala y, por tanto, socavar los esfuerzos de conservación de los bosques.



Crédito fotografía: AMPB

El pueblo Guna, a la vanguardia de la adaptación al cambio climático

Los principales impactos del cambio climático señalados por las comunidades incluyen un cambio en la estacionalidad que modifica los ciclos agrícolas y afecta la seguridad de las comunidades ribereñas, así como huracanes y tormentas tropicales que impactan en las comunidades con mayor frecuencia y severidad.⁹⁵ Por fin el impacto menos visible, pero de mayor amenaza para las comunidades es el aumento constante del nivel del mar. Este ha sido de 19 centímetros desde 1990 hasta 2020, con una proyección de entre 0,55 y 0,75 metros de aquí a 2100.⁹⁶ Esto implica que aproximadamente 28 mil personas tendrán que trasladarse de la costa a tierra firme.⁹⁷

Panamá, como parte de la comunidad internacional, ha firmado convenios internacionales como la CMNUCC y la Convención Marco de las Naciones Unidas contra la Sequía y la Desertificación, sin embargo, no cuenta con una estrategia nacional para la reubicación de las comunidades ante la subida del nivel del mar. Para hacer frente a esta lenta pero inexorable amenaza, las comunidades Guna y sus autoridades llevan más de 10 años realizando acciones tempranas para garantizar un proceso de adaptación a las nuevas condiciones climáticas de forma ordenada y acorde con la cultura e identidad del pueblo Guna. En 2010, el Congreso local de Gardi Sugdub, uno de los más amenazados por la subida del nivel del mar, creó la Comisión de la Barriada para elaborar, proponer y ejecutar un plan piloto de reasentamiento de la comunidad insular.

Este plan ha implicado una serie de estudios técnicos y sociales para evaluar la viabilidad de la reubicación. También ha incluido la búsqueda de apoyos nacionales e internacionales, como el del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) para la elaboración del plan y el del Ministerio de Vivienda para la construcción de viviendas en tierra firme. Las autoridades de Guna han puesto especial cuidado en que estas medidas sean culturalmente apropiadas mediante métodos como grupos de discusión y talleres para ayudar a los reubicados en su adaptación a los nuevos entornos geográficos, ecológicos, sociales, económicos y políticos.

En estos talleres se indicó, por ejemplo, la importancia de contar con mejores viviendas con acceso adecuado a



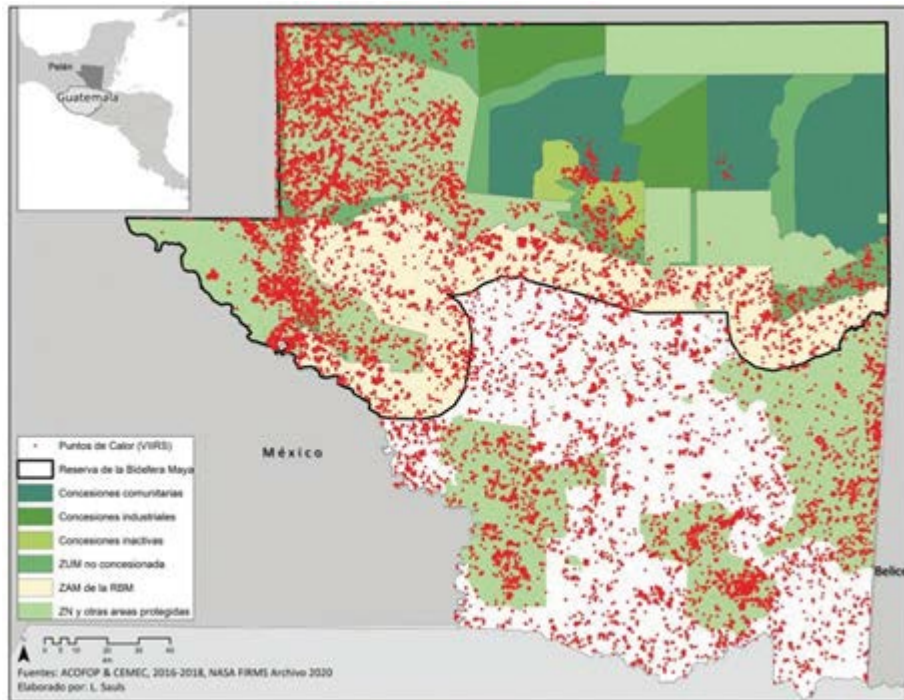
Crédito fotografía: Blas López

agua corriente y potable y a electricidad, la necesidad de evitar el hacinamiento y de respetar el diseño tradicional de las casas. Para mejorar las condiciones de producción agrícola, el Congreso General Guna está desarrollando, con una fuerte participación de las mujeres, técnicas tradicionales de producción agrícola en tierra firme para asegurar el sustento de las comunidades una vez que la reubicación sea efectiva.⁹⁸

La capacidad del Congreso General Guna de liderar un proceso de adaptación de esta magnitud es posible gracias a que cuenta con una fuerte institucionalidad comunitaria y con derechos territoriales claros, reconocidos e implementados. Este modelo de derechos implementados ha generado ingresos suficientes para que las familias inviertan en la educación de sus jóvenes, por lo que ahora el Congreso cuenta con profesionales involucrados en la construcción del plan de reubicación y gestionan las alianzas necesarias para su ejecución. El énfasis en el sentido de comunidad que caracteriza la organización política y social del Pueblo Guna, asegura que este desafío climático está siendo enfrentado colectivamente. El Congreso General Guna está elaborando su plan de desarrollo para toda la comarca de Guna Yala, que incluye la cuestión de la reubicación de las comunidades insulares en tierra firme.

Con estas acciones, el pueblo Guna Yala es protagonista en Panamá por proponer un plan de acción sobre cómo adaptarse a la subida del nivel del mar. Este enfoque se basa en una visión amplia de cómo el conocimiento local e indígena en diálogo con las capacidades científicas nacionales y regionales puede promover la resiliencia social y ecológica frente a los impactos del cambio climático.

Map 5: Puntos calientes, áreas protegidas y concesiones comunitarias en Petén



Fuente: ACOFOP & CEMEC 2016-2018, NASA FRIMS, archivos 2020. Elaborado por Laura Sauls.

Las comunidades Guna piden al gobierno que construya, con las poblaciones afectadas, un marco de políticas de reubicación planificadas. Este marco tiene que definir claramente los actores y sus funciones, los procedimientos de toma de decisiones y otras tareas y responsabilidades para garantizar que el proceso de reubicación se lleve a cabo de forma participativa, holística e integrada. Además, las autoridades de Guna piden que se refuercen los programas de alerta temprana y las medidas de contingencia.

A pesar del apoyo que el Congreso General Guna ha conseguido generar hasta ahora, el reto de la adaptación mediante la reubicación requiere un esfuerzo financiero mucho mayor que el nivel de financiamiento climático que la Comarca ha recibido hasta la fecha. La organización comunitaria ha permitido a la Comarca de Guna Yala posicionarse como actor principal en la mitigación del cambio climático debido a su modelo de gestión y control de sus recursos naturales. Ahora la comunidad internacional tiene la oportunidad de reconocer este liderazgo, con un apoyo que esté a la altura del reto de adaptación que el

Pueblo Guna afronta en Panamá, y que asegure sus continuas contribuciones a la mitigación.

La Asociación de Comunidades Forestales de Petén (ACOFOP)

Las concesiones forestales comunitarias de Petén, Guatemala, están situadas en la parte norte y noreste del departamento, en bosques tropicales húmedos de tierras bajas y colinas de la Reserva de la Biosfera Maya (RBM). Nueve concesiones comunitarias están representadas en la Asociación de Comunidades Forestales de Petén (ACOFOP), que gestionan más de 352.000 hectáreas de bosques bajo contratos de concesión comunitaria, certificados por el Consejo de Administración Forestal (FSC por sus siglas en inglés) (verde oscuro, mapa 5).

Pérdida de bosques y vulnerabilidad en la región de la frontera forestal de Guatemala

La región de Petén, en el norte de Guatemala, alberga las extensiones de bosque más extensas del país. Sin embargo, en los últimos años estos bosques han sufrido una

deforestación constante a manos de la palma africana, la ganadería y los proyectos de carácter extractivo. El desplazamiento y la degradación de los bosques, los suelos y el agua asociados a ello están provocando nuevos niveles de vulnerabilidad en la región.⁹⁹ Además, el cambio climático está provocando una importante variabilidad estacional de las temperaturas y las precipitaciones, lo que contribuye a intensificar los incendios en los bosques tropicales, un fenómeno que en los últimos 20 años se ha convertido en algo habitual (véase el mapa 5). Petén es sistemáticamente el departamento con los mayores niveles de incendios del país.¹⁰⁰

Además, la región también está expuesta a eventos extremos, como los huracanes Eta e Iota, que afectaron severamente al sur de Petén y al departamento de Alta Verapaz en el mes de noviembre del 2020. La pandemia de COVID-19 agrava esta vulnerabilidad debido a las infecciones generalizadas, la debilidad de las instituciones sanitarias, así como las repercusiones en los medios de vida debido al cierre de los mercados y las medidas impuestas desde el Gobierno central como

las cuarentenas, y restricciones de movimiento, entre otras.

En este contexto, las comunidades de ACOFOP destacan por su resiliencia ante tales adversidades combinadas, multicausales y multifactoriales. A partir de un modelo de gestión forestal comunitaria, que se basa en diversas actividades económicas sostenibles, ACOFOP es uno de los pocos procesos que ha logrado acceder al financiamiento climático a través de un mecanismo REDD+. Este caso examina los orígenes y la relevancia de esta organización comunitaria.

Resiliencia basada en un modelo sólido y sostenible de gestión forestal

La capacidad de recuperación de ACOFOP en la actualidad es producto de la inversión y el intenso trabajo comunitario a lo largo de casi tres décadas. Este proceso de inversión en la capacidad de la comunidad, la cohesión social y los modelos empresariales ofrece importantes lecciones para ayudar a las comunidades



a consolidar las visiones y perspectivas locales de desarrollo.

Una prueba de la capacidad de ACOFOP es su respuesta a la crisis sanitaria y social provocada por la pandemia y las consecuentes medidas sanitarias y restrictivas. ACOFOP dirigió el centro de operaciones de emergencia en el Petén en coordinación con las autoridades gubernamentales. En este centro, ACOFOP gestionó el apoyo de varios donantes y proporcionó asistencia a las comunidades forestales y a la población en general para mejorar el acceso a los alimentos y a los suministros básicos.¹⁰¹

En los primeros meses de la pandemia de 2020 también se produjo otra temporada de intensos incendios forestales para Petén; aunque estos incendios se volvieron a ver sólo fuera de los límites de la concesión de la comunidad, gracias a los US\$ 500.000 que ACOFOP invierte anualmente en brigadas y actividades de prevención y vigilancia de incendios.¹⁰²

ACOFOP también dio una respuesta importante al colapso de los mercados en Estados Unidos, del que depende gran parte de su modelo económico. Esto obligó a reestructurar los medios de vida locales, invirtiendo más en prácticas de agricultura sostenible para compensar la pérdida de ingresos del mercado. También forjó nuevas alianzas y consiguió un nuevo contrato de alto nivel para vender madera comunitaria certificada para el puente de Brooklyn, en Nueva York.¹⁰³ ACOFOP también ha respondido a la situación con un cambio de estrategia a largo plazo hacia la seguridad alimentaria, utilizando los huertos familiares y la combinación de la agrosilvicultura para alcanzar los objetivos de seguridad alimentaria al tiempo que se mantienen las prácticas sostenibles.

Estas capacidades organizativas son posibles gracias a la existencia de empresas forestales comunitarias fuertes que están vinculadas a los mercados nacionales e internacionales, incluyendo nichos de mercado de muy alta rentabilidad que utilizan la caoba y otras especies de

alto valor. Las comunidades han alcanzado altos niveles de integración vertical con la venta de madera, así como técnicas de transformación más sofisticadas a través de la empresa de servicios forestales comunitarios FORESCOM.¹⁰⁴ Las comunidades también aprovechan las hojas de xate para arreglos florales que se exportan a Estados Unidos.¹⁰⁵ En los últimos años, el modelo se ha diversificado hacia uno más holístico, incluyendo servicios turísticos, así como mecanismos de REDD+, tal como se describe más adelante.¹⁰⁶

Este modelo económico se basa en las estrictas normas medioambientales del FSC y del Consejo Nacional de Áreas Protegidas (CONAP) de Guatemala. Todas las comunidades deben obtener la certificación para adquirir



Crédito fotografía: ACOFOP

un contrato de concesión. Los planes de gestión se supervisan anualmente y se gestionan estrechamente con los planes de negocio de las empresas comunitarias. Para prevenir las invasiones, las comunidades organizan actividades de control y vigilancia en las fronteras comunitarias, a veces en coordinación con la policía y el ejército. También utilizan torres de vigilancia y drones para identificar las amenazas.¹⁰⁷

Estas actividades han mantenido la cubierta forestal mejor que cualquier otra zona de la Reserva de la Biosfera Maya: las concesiones muestran una tasa de pérdida de bosque anual de apenas el 0,1%, por debajo de la tasa en la Zona Núcleo (1,0%) y en la Zona de Amortiguamiento (5,5%).¹⁰⁸ Este enfoque de protección de los bosques también permite la conservación de la alta biodiversidad de especies emblemáticas como el jaguar, la guacamaya roja y el halcón naranja, entre otras.¹⁰⁹

Un factor crítico del éxito de este modelo es la cohesión social que subyace a sus actividades económicas y medioambientales. Los beneficios de las empresas y el empleo se centran en la comunidad y el bienestar; la generación de empleos suele ser el principal objetivo de las empresas comunitarias que han alcanzado, por ejemplo, 14 mil beneficiarios directos y 70 mil indirectos de los nuevos empleos.¹¹⁰ Un fuerte énfasis en la inclusión ha permitido que los grupos de mujeres crezcan y se desarrollen, y también se fomenta un sentido de solidaridad por los beneficios compartidos en infraestructuras de transporte, salud y educación, becas para estudiantes, jornadas médicas, seguros de vida y ayuda a los ancianos, entre otros.¹¹¹

Las fuertes capacidades comunitarias facilitaron el desarrollo exitoso por parte de ACOFOP de un proyecto REDD+ denominado GuateCarbon, que abarca 655 mil hectáreas de bosque y que permitirá la mitigación de 37 millones de toneladas de CO₂ en 30 años. Este proyecto está anidado en el Fondo Cooperativo para el Carbono de los Bosques (FCPF) del Banco Mundial y en el Programa Nacional de Reducción de Emisiones de Guatemala, donde contribuirá al cumplimiento de las NDCs del país, y cubrirá el 28% del compromiso de Guatemala con el FCPF en 5 años.¹¹²

Guatecarbon es uno de los pocos procesos comunitarios que ha logrado realizar un proyecto REDD+ basado en comunidades forestales organizadas. Sin embargo, lograr este objetivo ha requerido una importante perseverancia e inversión por parte de las comunidades. ACOFOP invirtió al menos un millón de dólares en su construcción.¹¹³ Esto fue posible gracias al reconocimiento de derechos, acompañado de una inversión a largo plazo en cohesión social y capacidad comunitaria. Esta inversión previa es clave para que otras comunidades forestales puedan acceder directamente al financiamiento climático.

Lecciones del proceso ACOFOP

La fuerza de ACOFOP es aún más notable si se entiende que surgió de un contexto de conflicto y fragmentación al final de los 36 años de guerra civil o conflicto armado interno del país y la negociación de los Acuerdos de Paz en la década de 1990. En un tiempo relativamente corto, los miembros pasaron de ser un grupo muy fragmentado de productores de chicle, excombatientes, ganaderos, e

incluso madereros ilegales, a una organización cohesionada que gestiona un sofisticado sistema de empresas comunitarias.

Los nuevos derechos garantizados en las concesiones fueron la base de este proceso, el cual permitió la organización comunitaria en torno a objetivos sostenibles. Sin embargo, la inversión en las capacidades comunitarias también fue clave, tanto en la gestión forestal como en la capacidad administrativa.¹¹⁴ La construcción participativa de los planes de gestión y los modelos de negocio también fue fundamental, para equilibrar los objetivos comunitarios con los objetivos económicos de las empresas comunitarias. Para ello fue necesario respetar los procesos internos de toma de decisiones de la comunidad, pero también reforzar la propia organización comunitaria y sus órganos colectivos de toma de decisiones, como las asambleas generales, así como los esfuerzos por cultivar un sentido de causa común y una visión compartida del desarrollo. Varios donantes importantes invirtieron en estas capacidades, como la Fundación Ford, ICCO o la Fundación Helvetas, así como USAID, que financió directamente a las comunidades, especialmente en el fortalecimiento institucional. Las comunidades lograron asumir con éxito responsabilidades que antes se encomendaban a las ONG asociadas, en un ejemplo positivo de apropiación gradual y creciente y de adquisición de capacidades por parte de los miembros de la comunidad.¹¹⁶

Otro factor vital para el éxito fue el funcionamiento de organizaciones de segundo nivel como ACOFOP y FORESCOM, que facilitan la cooperación entre las concesiones. También permiten que las comunidades se unan frente a las amenazas externas. De hecho, aunque las situaciones de conflicto son un riesgo para las comunidades, también pueden ser una oportunidad para una mayor cohesión ante un reto común. En este caso, la lucha por obtener los derechos de concesión del Estado o la defensa del modelo comunitario, frente a diversos intereses externos, han reforzado la cohesión.

El rendimiento de estas concesiones comunitarias es ejemplar y reconocido tanto a nivel nacional como internacional. Esto, a su vez, ha desempeñado un papel importante para motivar al Gobierno de Guatemala a renovar las concesiones. En 2021, cinco concesiones forestales comunitarias han sido renovadas por un período de 25 años más.



V. Conclusión

Los pueblos indígenas y las comunidades locales de todo el mundo ya son reconocidos como socios clave en la lucha contra el cambio climático. Y aunque históricamente han conservado los bosques, sus territorios están cada vez más presionados por el cambio climático, así como por el mercado, la política y otras presiones que amenazan su supervivencia. Por lo tanto, para salvar los bosques, hacer frente al cambio climático y garantizar la supervivencia a largo plazo de la diversidad cultural y biológica, es fundamental fomentar la resiliencia de las comunidades y las estrategias de adaptación adecuadas.

La forma en que los esfuerzos globales para luchar contra el cambio climático se conecten con estos pueblos indígenas y comunidades locales y les ayuden a adaptarse tendrá un impacto significativo en las perspectivas del mundo para enfrentar este monumental desafío. El reconocimiento de los derechos en muchas partes del mundo se ha producido recientemente, y muchas organizaciones sólo están empezando a reforzar su cohesión y sus capacidades para enfrentarse a las realidades de las crecientes presiones forestales y el cambio climático. Es probable que los retos que esperan a estos procesos se hagan eco de muchos de los que Mesoamérica ha asumido en las últimas décadas, con aciertos y desaciertos. Estas experiencias han permitido comprender mejor las condiciones propicias para la gobernanza comunitaria de los recursos: cómo mantener una gobernanza comunitaria y unas organizaciones sociales sólidas, cómo garantizar la seguridad de los derechos y el control territorial, cómo adquirir y reproducir las capacidades técnicas y de gestión, y cómo movilizar las empresas sociales y la inversión (véase la figura 1).

El reconocimiento de estos diferentes retos es evidente en las prioridades de la AMPB, que se centra especialmente en garantizar que las comunidades reciban el apoyo adecuado para hacer frente a los nuevos retos en sus territorios. Se ha puesto un gran énfasis en los retos que surgen tras el reconocimiento de los derechos, y en particular en el "cierre de la brecha" del financiamiento climático. Estas inversiones han supuesto un gran avance a la hora de sentar las bases para un cambio potencialmente fundamental en el financiamiento del clima en la región, y el Fondo Territorial Mesoamericano está preparado para alcanzar la madurez a través de su compromiso con los donantes y los proyectos piloto para 2025.

Todas estas lecciones son importantes no sólo para Mesoamérica, sino para el mundo, ya que se anuncian grandes compromisos e iniciativas para salvar los bosques y combatir el cambio climático. Los casos mencionados muestran las acciones que las comunidades locales están llevando a cabo para luchar contra el cambio climático, aunque muchas siguen luchando por sí mismas con un financiamiento inadecuado o insuficiente que conecta con las acciones y prioridades locales. Los derechos legales son una base fundamental para el éxito, pero las comunidades también necesitan apoyo para desarrollar las capacidades organizativas y técnicas que les permitan soportar las numerosas presiones a las que se enfrentan en la actualidad. Más esfuerzos como el FTM podrían ser fundamentales para ayudar al mundo a movilizar el financiamiento hacia las comunidades que lideran la lucha contra el cambio climático.

- 1 Bronson, W. et al. (2017). Natural Climate Solution. Proceedings of the National Academy of Sciences.
- 2 Macquarie, R. y otros (2020). "Updated View on the Global Landscape of Climate Finance 2019", Climate Policy Initiative.
- 3 The Rights and Resources Initiative. (2016). Toward A Global Baseline of Carbon Storage in Collective Lands: An updated analysis of indigenous peoples 'and local communities 'contributions to climate change mitigation. RRI, Woods Hole Research Center and Landmark.
- 4 Cuéllar, N., Davis, A. 2013. Tomándole el Pulso a REDD+ en Centroamérica: Procesos, Actores e Implicaciones para la Gobernanza Territorial. Fundación PRISMA.
- 5 The Rights and Resources Initiative (2016). Community Rights and Tenure in Country Emissions Reductions Programs. Status and Risks for the FCPF Carbon Fund
- 6 Watson, C., Schalatek, L. (2021). Climate Finance Thematic Briefing: REDD+ Finance. Climate Funds Update 7 IIED. (2017). Money where it matters: local finance to implement the Sustainable Development Goals and Paris Agreement. International Institute for Environment and Development.
- 8 Rainforest Foundation Norway. (2021). Falling Short: Donor Funding for Indigenous Peoples and local communities to secure tenure rights and manage forests in tropical countries (2011-2020). Rainforest Foundation Norway.
- 9 Davis, A., Martí, M. (2018). Ready or Not? A brief stock-taking of REDD+ readiness processes in Mesoamerica from a rights-based perspective. Fundación PRISMA.
- 10 Véase el debate sobre ACOFOP en Guatemala en la sección III.
- 11 Rainforest Foundation Norway. (2021). citado previamente.
- 12 Las inversiones no tienen por qué ser rígidamente secuenciales: el apoyo puede centrarse en múltiples etapas de forma iterativa y continua. Sin embargo, la experiencia indica que, para lograr un éxito duradero en la gestión de los recursos y la empresa, es necesario contar con una sólida capacidad social-organizativa y derechos seguros.
- 13 Hajjar, R. et al. (2020). A global analysis of the social and environmental outcomes of community forests. *Nature Sustainability*, 1-9.
- 14 Baynes, J. et al. (2015). Key factors which influence the success of community forestry in developing countries. *Global Environmental Change*, 35, 226-238.
- 15 Monterroso, I., Larson, A.M. (2013). The dynamic forest commons of Central America: New directions for research. *Journal of Latin American Geography*, 87-110.
- 16 Davis, A. et al (2015). Rights-based governance: Experiences of territorial authorities in Mesoamerica. Fundación PRISMA.
- 17 Paudel, N. S., Monterroso, I., & Cronkleton, P. (2012). Secondary level organisations and the democratisation of forest governance: Case studies from Nepal and Guatemala. *Conservation and Society*, 10(2), 124-135.
- 18 García-López, G. (2013). Scaling up from the grassroots and the top down: The impacts of multi-level governance on community forestry in Durango, Mexico. *International Journal of the Commons*, 7(2).
- 19 Davis, A., et al. (2015). citado previamente
- 20 Bray, D. B. (2020). Mexico's Community Forest Enterprises: Success on the Commons and the Seeds of a Good Anthropocene. Univ. Arizona Press
- 21 Ostrom, E. (1990). *Governing the Commons: The Evolution of Institutions for Collective Action*. Cambridge University Press.
- 22 Madrid, S., Cuervo, S. (2021). El manejo forestal comunitario en México: 40 años caminando. CCMSS.
- 23 ONU REDD. (2012). La tenencia de los territorios indígenas y REDD+ como un incentivo de manejo forestal: El caso de los países mesoamericanos. ONU.
- 24 Forest Trends (2015) La titulación de territorios indígenas en La Mosquitia hondureña: Explorando las implicaciones para los pueblos autóctonos del país. *Forest Trends*.
- 25 Forest Trends (2013) La Forestería Comunitaria en Honduras: Un camino hacia una mejor gobernanza forestal. *Forest Trends*
- 26 Herlihy, P. H. & Tappan, T. A. (2018) Recognizing indigenous Miskitu territory in Honduras. *Geographical Review*.
- 27 Gobierno de Nicaragua. (2019). Niveles de Referencia de las Emisiones Forestales. Recuperado de https://redd.unfccc.int/files/nref_nacional_vf_170119.pdf
- 28 Davis, A. et al (2017). ¿De los gobiernos hacia la gobernanza? La cooperación forestal alemana en Mesoamérica. Fundación PRISMA. San Salvador.
- 29 ONU REDD. (2012). La tenencia de los territorios indígenas y REDD+ como un incentivo de manejo forestal: El caso de los países mesoamericanos. ONU.
- 30 Navarro, G. A., & Esquivel, M. (2018). Aporte de las acciones FLEGT para el fortalecimiento de las opciones de la Estrategia Nacional REDD+ en Panamá. CATIE.
- 31 Comunicación personal Cameron Ellis, Rainforest Foundation US. Octubre 2021.
- 32 Esta cifra corresponde únicamente a las comarcas, ya que no se dispone de información sobre la cubierta forestal en las tierras colectivas.
- 33 Hajjar, et al. (2020). Citado previamente
- 34 Antinori, C., & Rausser, G. (2007). Collective choice and community forestry management in Mexico: An empirical analysis. *Journal of Development Studies*, 43(3), 512-536.
- 35 Zamora, G. et al. (2010). La gestión comunitaria de recursos naturales y ecoturísticos en la Sierra Norte de Oaxaca. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Económicas.

- 36 CONAFOR (2019) El Sector Forestal Mexicano en Cifras 2019. Bosques para el Bienestar Social y Climático
- 37 Utz Ché. (2015). Los retos y el futuro de la forestería comunitaria frente a la legislación forestal y ambiental en Guatemala. Prácticas, conocimientos y gestión desde las comunidades para la permanencia de los bosques en Guatemala. Recuperado de https://asociacionutzche.org/wp-content/boletines/Sistematizacion%cc%81n_Utz_Che%202016.01.21.pdf
- 38 Gómez, I., & Méndez, V. E. (2007). Association of forest communities of Petén, Guatemala: Context, accomplishments and challenges. Fundación PRISMA & CIFOR
- 39 Elaboración propia a partir de la información disponible en <http://geoportal.icf.gob.hn/geoportal/main>. Consultado el 22 de octubre de 2021.
- 40 Realizado por los autores a partir de: Fonafifo Hectáreas PSA, árboles SAF y montes contratados en los territorios indígenas de Costa Rica, del Programa de Pago por Servicios Ambientales, período 1997-2018 <https://www.fonafifo.go.cr/es/servicios/estadisticas-de-psa/>
- 41 Davis, A. et al (2015). Gobernanza basada en derechos informe de casos. Fundación PRISMA.
- 42 Véase el Sourcebook for community-based forestry enterprise programming del proyecto ProLand (Paisajes productivos) de USAID: Evidence-based best practice and tools for design and implementation, publicado en 2020, para una útil revisión de las lecciones de MFC a partir de la evidencia global.
- 43 Bray, D. B. (2021). It takes communities to save forests. *Nature Sustainability*, 4(3), 190-191.
- 44 Gnych, S. et al (2020). Is community tenure facilitating investment in the commons for inclusive and sustainable development? *Forest Policy and Economics*, 111, 102088.
- 45 Donovan, J. et al (2006). The business side of sustainable forest management: Small and medium forest enterprise development for poverty reduction. *Natural Resource Perspectives* (ODI). No. 104
- 46 Monterroso, I., & Barry, D. (2009). Tenencia de la tierra, bosques y medios de vida en la reserva de la biosfera Maya en Guatemala: Sistema de concesiones forestales comunitarias. Guatemala: Centro de Investigación Forestal Internacional y Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
- 47 Torres, J. M., & Magana, O. S. (2006). Management of Mexican community forests with timber production objectives. *Journal of Forest Research*, 24, 1989-1996.
- 48 Torres-Rojo, J. M., Moreno-Sánchez, R., & Amador-Callejas, J. (2019). Effect of capacity building in alleviating poverty and improving forest conservation in the communal forests of Mexico. *World Development*, 121, 108-122.
- 49 Hodgdon, B. D., & Loewenthal, A. (2015). Expanding access to finance for community forest enterprises: a case study of work with forestry concessions in the Maya Biosphere Reserve (Petén, Guatemala). IDB Multilateral Investment Fund/Rainforest Alliance.
- 50 IIED (2019). citado previamente
- 51 Ibid.
- 52 Sauls, L. (2020). Becoming Fundable? Converting climate justice claims into climate finance in Mesoamerica's forests. *Climatic Change*. 161:307-325.
- 53 Davis, A., y Martí, M. (2018). citado previamente.
- 54 Davis, A., et al. (2017). citado previamente.
- 55 Davis, A., & S. Kandel (2016). Conservation and Community Rights. Fundación PRISMA.
- 56 IIED (2019). citado previamente.
- 57 Edelman, M. 2008. Transnational organizing in agrarian Central America: histories, challenges, prospects. *Journal of Agrarian Change* 8 (2-3):229-257.
- 58 Ibid.
- 59 Sauls, L. (2020). citado previamente.
- 60 Taller REDD+ y LEAF: PRISMA y AMPB
- 61 Taller REDD+ Jurisdiccional, noviembre 2015. AMPB, PRISMA y Forest Trends.
- 62 Millner, N. (2020). As the Drone Flies: Configuring a Vertical Politics of Contestation within Forest Conservation'. *Political Geography* 80.
- 63 Comunicación personal, Marcial López 12 de octubre de 2021
- 64 IIED (2019). citado previamente.
- 65 Ibid.
- 66 Comunicación personal, Marvin Sotelo, AMPB, 30 de septiembre de 2021.
- 67 Comunicación personal, Marcial López. 3 de octubre, 2021
- 68 Ibid
- 69 Comunicación personal, Isabel Pasos, 2 de octubre de 2021.
- 70 Comunicación personal, Reynaldo Francis, YATAMA. 29 de septiembre de 2021.
- 71 Alianza Mesoamericana de Pueblos y Bosques y Coordinadora de Mujeres Líderes Territoriales de Mesoamérica. 2020. Reglamento Fondo Mesoamericano para el Fortalecimiento de Capacidades políticas y empresariales de las Mujeres indígenas y de organizaciones de base comunitaria.
- 72 Díaz, N. (2021) Presentación en Power Point: Presentación Fondo Territorial Mesoamericano. AMPB
- 73 Ibid.
- 74 IIED (2019). citado previamente
- 75 FAO y FILAC. (2021). Los pueblos indígenas y tribales y la gobernanza de los bosques. Una oportunidad para la

- acción climática en América Latina y el Caribe. FAO.
76 INEC, 2013
- 77 Montero Sánchez, E., et al. (2016). Adaptación autónoma a eventos hidrometeorológicos extremos. Estudio de Caso sobre la convivencia de un territorio indígena con el riesgo climático en la cuenca del río Sixaola, Costa Rica. *Revista de Ciencias Ambientales*.
- 78 Whelan, M. P. (2005). Reading the Talamanca landscape: land use and livelihoods in the Bribri and Cabécar indigenous territories (Tesis de maestría). CATIE.
- 79 Montero Sánchez, E. et al. (2016). citado previamente.
- 80 Comunicación personal, Gina Sánchez, 8 de agosto de 2021.
- 81 Comunicación personal, Gina Sánchez y Maricela Fernández, 8 de octubre de 2021.
- 82 Ibid.
- 83 Presentación en Power Point Programa Energía Solar Kawö Oröi: Componente Empoderamiento de la Mujer. 2021. RIBCA, ADITICA, Love for Life.
- 84 Montero Sánchez, E. et al. (2016). citado previamente.
- 85 CUDECA. (2015). Manual de prácticas ancestrales Bribri y Cabécar. ADITIBRI y ADITICA.
- 86 Montero Sánchez, E. et al. (2016). citado previamente.
- 87 PNUD. 15 de julio de 2021. Equator prize 2021 honors trailblazing Indigenous and local solutions for the planet. . Recuperado el 5 de octubre de 2021: <https://www.undp.org/press-releases/equator-prize-2021-honors-trailblazing-indigenous-and-local-solutions-people-and>
- 88 Herrera, H. (2016). Reporte de Investigación: Conocimientos tradicionales y cosmovisión de los Pueblos Indígenas de los Bosques Húmedos de Panamá con enfoque de Soluciones Prácticas Climáticas; Bosques del Mundo.org, Organización de Jóvenes Emberá y Wounaan de Panamá.
- 89 Colectivo Darién. (2021). Trafficking as settler colonialism in eastern Panama: Linking the Americas via illicit commerce, clientelism, and land cover change. *World Development*, 145, 105490.
- 90 Davis, A. y S. Kandel (2016). citado previamente.
- 91 Herrera (2016). citado previamente.
- 92 Ibid.
- 93 Kandel, S., y Davis, A. (2016). citado previamente.
- 94 Herrera (2016). citado previamente.
- 95 Ibid.
- 96 Ros García, J. M., et al. (2020). Previsiones del impacto sobre el cambio climático. Archipiélago de San Blas (Panamá). Ciudad y Territorio Estudios Territoriales.
- 97 Lazrus, H., y Arenas, C. (2019). Islands on an Angry Earth Climate Change, Disasters, and Implications for Two Island Communities. En *The Angry Earth: Disaster in Anthropological Perspective* (2.ª ed.). London: Routledge
- 98 Comunicación personal con Saila Rengifo Navas. 2019
- 99 Monterroso, I. et al (2018). Deforestación y políticas públicas: Trayectorias históricas y perspectivas para la gobernanza de los bosques del Petén. Fundación PRISMA. San Salvador.
- 100 Martí, M., Davis, A., & Sauls, L. (2019). Bosques, incendios y cambio climático en Guatemala: Opciones e implicaciones para el cumplimiento de la contribución determinada a nivel nacional (NDC). Fundación PRISMA.
- 101 Castro, Carol. (2020) Respuesta ante la crisis por covid19 - Unión Europea. Publicado el 14 de septiembre 2020 en <https://acofop.org/apoyo-comunidades-afectadas-crisis-covid-19/> Consultado el 13 de octubre 2021.
- 102 Davis, A., & Sauls, L. (2017). Evaluando la Efectividad del control y prevención de incendios forestales en la Reserva de la Biósfera Maya. Fundación PRISMA. San Salvador.
- 103 Argentina Forestal. (2020) Remodelarán el puente de Brooklyn, ícono de Nueva York, con una propuesta con madera guatemalteca de bosques del Petén certificados bajo manejo FSC. Publicado el 28 de agosto 2020 en <https://www.argentinaforestal.com/2020/08/28/remodelaran-el-puente-de-brooklyn-icono-de-nueva-york-con-una-propuesta-con-madera-guatemalteca-de-bosques-del-peten-certificados-bajo-manejo-fsc/> Consultado el 13 de octubre 2021.
- 104 Gómez, I. y Méndez, E. (2007). citado previamente.
- 105 Rosales, A. (2010). La asistencia técnica de Rainforest Alliance en el fortalecimiento de FORESCOM y las empresas forestales comunitarias en la Reserva de la Biosfera Maya, Guatemala. Rainforest Alliance.
- 106 Martí, M., & Kandel, S. (2018). Las concesiones comunitarias de Petén, punta de lanza de los mecanismos REDD+ comunitarios (p. 8). Fundación PRISMA & EII.
- 107 Monterroso, I. et al, (2018). citado previamente.
- 108 Hodgdon, B. D. et al. (2015). Deforestation trends in the Maya Biosphere Reserve, Guatemala. Rainforest Alliance.
- 109 WCS (S.F) Reserva de la Biósfera Maya: <https://guatemala.wcs.org/paisajes/reserva-biosfera-maya.aspx>
- 110 Belton, C. (2019). Presentación en power point: La Ley de Áreas Protegidas y Modelos de Coadministración con énfasis en el Modelo de Concesiones Comunitarias en Petén. Consejo Nacional de Áreas Protegidas, CONAP.
- 110 Monterroso, I., y Barry, D. (2009). citado previamente.
- 111 Martí et al, (2019). citado previamente.
- 112 Realizado por los autores a partir de la ficha financiera de Guatecarbon.
- 113 Gómez, I. y Méndez, E. (2007). citado previamente.
- 114 Ibid.
- 115 Ibid.
- 116 IIED (2019). citado previamente.



prisma@prisma.org.sv • www.prisma.org.sv
Pasaje Sagrado Corazón, No. 821, Col. Escalón, San Salvador
Tels.: (503) 2264 5042 • Fax: (503)2263 0671

